

# VISIÓN DEL PERÚ: HISTORIA Y PERSPECTIVAS

Cristóbal Aljovín de Losada  
(Con la colaboración de Marlene Castillo)

Lima, setiembre de 1999

AGENDA: Perú  
Apartado postal 18-1194  
Miraflores  
Lima, Perú.  
Correo electrónico: [postmast@agenda.org.pe](mailto:postmast@agenda.org.pe)

Este texto se encuentra disponible en Internet en la dirección:  
[www.agendaperu.org.pe](http://www.agendaperu.org.pe)

1ra. edición: 1999  
Tiraje 1 000 ejemplares  
Impreso en el Perú

Edición gráfica: Carlos Valenzuela

# CONTENIDO

PREFACIO	vii
CAPÍTULO I	
Introducción	1
CAPÍTULO II	
Historia de los futuros deseados en el Perú	5
CAPÍTULO III	
El Perú soñado: un país de todos y para todos	23
El consenso de la democracia	25
Sociedad civil activa, tolerante, heterogénea y participativa	26
Estado eficiente y democrático	28
Creación de riqueza: rol del sector privado	28
El Perú en el mundo	29
CAPÍTULO IV	
El Perú en el contexto internacional	31
Inserción internacional	31
Lineamientos para la política exterior del país	34

CAPÍTULO V	
Un marco para decisiones estratégicas	39
Transformación productiva y competitividad	39
Inversión extranjera	41
La política de desarrollo del Estado	43
Integración, equidad y justicia social	45
Educación para todos	46
Salud para todos	52
Uso sustentable de recursos naturales, ciencia y tecnología	54
El medio ambiente	54
Ciencia y tecnología	56
Ocupación del territorio e infraestructura	58
La diversidad territorial	58
Equilibrio espacial	59
Distinción urbano-rural	60
Infraestructura	60
CAPÍTULO VI	
Reformas institucionales	63
Hacia un nuevo Estado	63
Un Estado eficiente y con proyecto nacional	63
Un Estado democrático	64
Un Estado descentralizado	67
Un Estado vinculado a lo económico	67
Hacia un sector privado más eficiente y competitivo	69
El empresario moderno	69
Empresario trabajador	71
Hacia una sociedad civil activa, dinámica y representativa	72
Partidos y sindicatos	73
El rol de la Iglesia	74
Organizaciones populares y ONGs	76
Los jóvenes	76
Los medios de comunicación	77

Seguridad nacional y relaciones civiles militares	77
Las Fuerzas Armadas	77
Policía	80
CAPÍTULO VII	
Cultura e identidad en el Perú	83
Las relaciones de género	84
La familia	87
Las relaciones interétnicas	88
CAPÍTULO VIII	
Reflexiones finales	93
APÉNDICE	
Metodología	97



## PREFACIO

Este trabajo es forma parte de los estudios realizados por AGENDA: Perú en el programa sobre gobernabilidad democrática, reformas institucionales y estrategias de desarrollo en la transición al siglo 21. Construir visiones de futuro es un insumo vital para elaborar estrategias de desarrollo. El diseño de políticas de Estado y de gobierno que correspondan al interés de los peruanos, a sus esperanzas e inquietudes, a sus exigencias y ambiciones –en suma, a la manera como se concibe el bien común–, requiere de una apreciación consciente de metas de largo alcance y de la definición de lo que queremos ser como país.

Las visiones de futuro no pueden prescindir de las intuiciones del pasado. Se construyen en bases a las raíces históricas que nutren nuestras aspiraciones y deseos para el porvenir. Este trabajo, realizado por Cristóbal Aljovín con la colaboración de Marlene Castillo y Jorge Chávez Granadino, y con el apoyo editorial de Carla Saenz y Lidiette Brenes, recoge la información acerca de aquellos momentos de nuestra historia en los cuales personas con visión quisieron desplegar ante los ojos de sus contemporáneos el futuro que anhelaban para nuestro país. Presenta además –y este es el aspecto central y tal vez el más interesante– los resultados de entrevistas a un heterogéneo conjunto de líderes de opinión, buscando indagar sobre su concepción de los “futuros deseados” para nuestro país.

Cuando en los albores del renacimiento el hombre occidental empezó a imaginar la existencia de reinos felices, los llamó utopías. La palabra

misma indica que tal lugar no existe. Estos productos de la imaginación fueron adquiriendo el sello de visiones de futuro cuando la humanidad tuvo a su disposición los instrumentos racionales y tecnológicos que permitieron a sus visiones ubicarse en el horizonte de lo posible. Una visión de futuro, entonces, conjuga la libertad de la imaginación con la disciplina de la razón. Por ello es capaz de estimular la voluntad de transformar el presente utilizando los conocimientos prácticos que hacen que el futuro deseado se torne en meta posible.

La metodología usada, común a los trabajos de AGENDA Perú, busca incorporar las diversas opiniones, ideas y puntos de vista de los ciudadanos acerca de los temas críticos para el desarrollo de nuestro país. Esta contribución rescata la diversidad de formas de pensar y registra los ideales de las personas que ejercen liderazgo en diversos ámbitos de la vida nacional, para lo cual hemos entrevistado a intelectuales, empresarios, periodistas, docentes universitarios, sindicalistas, dirigentes populares y religiosos, entre otros representantes de distintos ámbitos del quehacer humano. Partimos de una concepción metodológica que se afirma en relaciones democráticas y participativas, y que cree firmemente que los ciudadanos, por sí solos o a través de las instituciones que representan, saben lo que necesitan y quieren para ellos, para su comunidad y para su país.

Vale la pena destacar que las visiones de futuros deseados no son estáticas sino dinámicas. En el siglo 20, vertiginoso y violento, las transformaciones han sido radicales y nada anuncia que vaya a variar la constante tendencia al cambio. Esto es particularmente cierto en este último decenio, que ha sido testigo de una amplia gama de transformaciones de diversa índole que, a su vez, han significado cambios radicales en los ideales compartidos y en el imaginario de todos los peruanos.

En estos últimos años hemos presenciado el fin de la Guerra Fría, el derrumbe de las ideologías colectivistas, la redefinición de los papeles del Estado y del mercado, la emergencia de la sociedad civil y el desarrollo del proceso de globalización, entre muchos otros cambios fundamentales.



Todo ello, junto con la virtual desaparición de los grupos terroristas y las violentas fluctuaciones económicas en nuestro país, ha transformado nuestras perspectivas, nuestros sueños y nuestras aspiraciones. Esto se refleja claramente en el interés que ha surgido por definir visiones de futuro para el Perú. Como testimonio de que nuestra preocupación por estos asuntos no es algo aislado, tenemos los esfuerzos de instituciones como el Instituto Peruano de Administración de Empresas (IPAE), el programa Perú 2021 de la CONFIEP y el trabajo sobre visión de país de PROMPERU, que muestran inquietudes similares.

Los elementos para construir visiones de futuro que ofrece este documento están organizados en base a las categorías que han surgido durante los trabajos del equipo de AGENDA: Perú sobre estrategias de desarrollo en la transición al siglo 21. Como se podrá observar, recoge planteamientos que abarcan desde la inserción internacional del Perú hasta aspectos vinculados con la identidad nacional, y desde los aspectos económicos, sociales, ambientales y de infraestructura hasta las reformas institucionales en una serie de ámbitos de la vida nacional.

Esperamos que este trabajo contribuya al debate sobre visiones de futuro y sobre lo que queremos ser como país.

Max Hernández  
Francisco Sagasti

Lima, setiembre de 1999



“Nos interesa,  
no destacar las ideas de una mente original,  
sino las creencias de una época”

J. Maravall



# CAPÍTULO I

## Introducción

En una época de transición como la que estamos viviendo, realizar una investigación sobre futuros deseados es crucial. Antiguas concepciones de buen gobierno y sociedad han sido dejadas de lado, y se están elaborando nuevos ideales<sup>1</sup>. Por ello el presente trabajo, basado en entrevistas a diversos líderes del país, así como otras investigaciones<sup>2</sup>, pretende ser también fuente de información para trazar lineamientos de una agenda hacia un Perú mejor en tiempos de cambio.

La posibilidad de visualizar futuros diferentes, distanciándose de lo inmediato, es una de las características de los seres humanos. Imaginarse cambios es también un acto de creación y de rebeldía que transforma al hombre en un agente de cambio, en un ser activo y no pasivo. Imaginar situaciones diferentes a las del presente es el primer paso para crear un mundo mejor. El segundo es planificar. El sueño, la imaginación y la planificación van juntos. Sin la audacia de vislumbrar futuros deseados, es imposible mejorar cualquier situación actual. En 1873, hace más de 120 años, P. A. Kropotkin planteó esto con claridad:

<sup>1</sup> Sagasti, Francisco. Imaginemos un Perú mejor, Lima: Grade, 1989, pp.11-33.

<sup>2</sup> CADE y PERU 2021 han realizado investigaciones interesantes al respecto. El presente trabajo se distingue de ellas por tener un universo de entrevistados mayor. Perú 2021 y CADE han concentrado sus investigaciones en el segmento de empresarios. Véase: CADE 96, Perú siglo XXI: Propuestas para una visión compartida, Arequipa: CADE, 1996; PERU 2021, Una nueva visión, Lima: Siklos, 1997.

¿Debemos ocuparnos de examinar el sistema ideal del futuro? Yo creo que sí. En primer lugar, expresamos en el ideal nuestras esperanzas, aspiraciones y metas, sin tomar en cuenta las limitaciones prácticas, sin importar el grado de realización que podamos obtener. En segundo lugar, el ideal puede esclarecernos cuándo estamos afectados por nuestros antiguos prejuicios e inclinaciones... Ciertamente es que atreverse en el pensamiento no es una garantía total de realización; sin embargo la timidez mental en la construcción de un ideal es ciertamente un criterio de una timidez mental en la práctica<sup>3</sup>.

Vislumbrar un futuro significa enfrentarse al pasado y al presente: detectar lo que agrada y lo que no, implica intentar ofrecer una alternativa. Se entiende el presente a través del pasado y viceversa. De igual modo, el futuro ideal se imagina a partir del presente y del pasado<sup>4</sup>.

Atreverse a soñar en un mañana mejor trae consigo también sus responsabilidades y peligros. Los deseos paradójicos o los discursos incoherentes son parte del mundo moderno y de sus exigencias. Una de las tareas más difíciles al pensar en futuros deseados es la de encontrar el equilibrio entre los valores del mundo moderno que, como nos lo recuerda el filósofo polaco Leszek Kolakowski, son contradictorios. Las demandas por igualdad, libertad y eficiencia son complejas, se limitan mutuamente y sólo se pueden llevar a cabo a través de compromisos:

La intención de implementar uno de los valores en su plenitud implicaría destruir los otros dos. Una absoluta igualdad sólo se consigue a través de un régimen despótico que implica privilegios que, a la vez, destruyen la igualdad. La libertad total termina en anarquía y esto significa el gobierno del más fuerte, el fin de la

---

<sup>3</sup> Kropotkin, P.A. *Selected Writings on Anarchism and Revolution*, Cambridge, Mass.: MIT Press, 1970.

<sup>4</sup> Véase por ejemplo: Bloch, Marc. *Introducción a la historia*, México: FCE, 1952.

libertad. La total eficiencia significa el despotismo que termina siendo económicamente ineficiente después de cierto nivel tecnológico<sup>5</sup>.

Nuestro interés por los futuros posibles se vincula con una larga tradición cuya motivación está ligada al planeamiento y a la toma de decisiones en torno al progreso y el desarrollo. La historia de los futuros deseados en la civilización occidental puede iniciarse, por lo menos, con La República de Platón. La historia pasa por pensadores católicos clásicos como San Agustín en La Ciudad de Dios y prosigue en el renacimiento con Tomás Moro (Utopía), Campanella (Ciudad del Sol) o Bacon (Nueva Atlantis). La reflexión sobre futuros posibles no puede descuidar a Montaigne, Rousseau, Saint Simon, Fourier, Marx y Comte. En general, el pensar en futuros posibles ha sido motor para el cambio, y su contribución es innegable en la configuración del mundo moderno.

A partir de la Segunda Guerra Mundial los estudios sobre futuros se multiplicaron, combinándose muchas veces con la planificación. En Francia, Jean Fourastié y Eric Jantsch crearon la planificación prospectiva; Bertand de Jouvenal organiza el grupo "futuribles". En los Estados Unidos, Herman Kahn y Olaf Helmer idearon nuevos métodos a largo plazo y Jay Forrester formuló el programa de computadoras World Dynamics que simula la evolución futura del mundo bajo supuestos distintos.

En Inglaterra, Denis Gabor, Fred Emery y Stafford Beer desarrollaron enfoques para anticipar los aspectos tecnológicos y humanos del futuro. Algo semejante se vio también en la Unión Soviética, donde el premio Nobel Leonid Kantorovich elaboró modelos matemáticos para la planificación a largo plazo. En América Latina, la Fundación Bariloche, dirigida por Amílcar Herrera, tuvo un importante rol en la discusión

---

<sup>5</sup> Kolakowski, Lezek. "My Correct Views on Everything", The Socialist Register 1974, Londres: The Merlin Press, 1974.

sobre estrategias de desarrollo cuando criticó el informe de Dennis y Donella Meadows auspiciado por el Club de Roma. No estaba de acuerdo en la idea de que los problemas del mundo estaban relacionados con el agotamiento de los recursos naturales y creía, más bien, que tenía que ver con la distribución de los recursos a escala mundial.

Estos estudios y otros análogos han continuado hasta hoy, en instituciones tan variadas como la OCDE (Organismo de Cooperación y Desarrollo Económico) o la Compañía Shell. Estos estudios son el objeto de investigación de una serie de trabajos que se podrían agrupar bajo la categoría de "futurología"<sup>6</sup>.

En claro contraste con lo que sucede en los países ricos, estudiar los futuros deseados en un país pobre como el Perú no es tarea fácil. Las limitaciones que impone la realidad cotidiana crean temor o dificultad para pensar en un futuro mejor. Existe en muchos líderes una tendencia hacia una cultura del pesimismo<sup>7</sup>, que contrasta con lo que sucede, por ejemplo, en los Estados Unidos, donde es impensable imaginar que los líderes tengan una visión pesimista del futuro. Por suerte, en el Perú el temor de pensar en el futuro se ha reducido en los últimos años debido, en buena parte, a la reducción drástica del terrorismo y de la inflación. Tomando como referencia la investigación de GRADE de 1988<sup>8</sup>, se nota una mayor apertura al pensar en un futuro diferente.

---

<sup>6</sup> Sagasti, Francisco; Daudelin, Jean. Los estudios del futuro en América Latina: tendencias y escenarios, Lima. Agenda: PERÚ, 1999.

<sup>7</sup> Un grupo de intelectuales peruanos (Sebastián Salazar Bondy, Miguel Gutiérrez y Pablo Macera) ha cultivado un cierto pesimismo sobre el futuro del país.

<sup>8</sup> Mc Lauchlan Arregui, Patricia; Acosta, Laura. Perú 2010: El futuro ya no es como antes, Lima: Grade, 1988.



## CAPÍTULO II

### Historia de los futuros deseados en el Perú

Para pensar en la historia de los futuros deseados en el Perú debemos tomar en consideración el contexto histórico. Como se indica en la introducción, un futuro deseado está vinculado al presente, a las experiencias pasadas, a la forma de pensar, y a creencias y valores heredados de la tradición. En general, los futuros deseados son cuestionamientos del presente de acuerdo con los valores y expectativas que expresa y anhela cada generación. Por ello, los ideales y la concepción de futuro de un hombre del siglo XVI es diferente a los de un hombre del XVIII o del XX.

El pensar en alternativas es más frecuente en momentos de transición o reestructuración de las sociedades. En una época de crisis se elabora una gran cantidad de ideas sobre cómo debe ser la comunidad. Cada una de ellas representa una visión alternativa, a veces incluso en oposición. En ocasiones se logra el consenso o los conflictos se reducen. Cabe recordar que las opciones y las ideas nunca se agotan: siempre hay visiones alternativas que plantean reformar o cambiar radicalmente el sistema.

En este ensayo comenzaremos con una exposición secuencial de los futuros deseados en nuestro país a lo largo de su historia, un segmento que comprende del período virreinal hasta nuestros días, y que tiene tan sólo unos 470 años de historia. Se ha dejado al margen el período prehispánico, el más largo de la historia (casi 14 000 años), desde que

el primer hombre llegó a los Andes hasta la conquista en 1532. Este enorme vacío en el presente ensayo se debe a lo poco que se sabe de la representación mental en el período prehispánico. Aun más, historiadores del período Inca como Franklin Pease o María Rostworowski dudan de que la visión temporal de los Incas fuera como la nuestra: lineal, progresiva y acumulativa. Proponen, en su lugar, una concepción circular, en la cual todo regresa a su lugar de origen, los llamados Pachacutic.

En el período virreinal, los ideales de criollos y peninsulares giraban alrededor de la fidelidad al monarca y a la religión.<sup>9</sup> Además, tanto criollos como peninsulares creían tener privilegios (reales o imaginarios) que la Corona debía respetar. Anthony Pagden menciona que los criollos, desde un comienzo, habían creado un imaginario político basado en la posesión de privilegios en virtud de sus orígenes. En verdad, este imaginario estaba relacionado con la creencia de muchos criollos de ser descendientes de conquistadores, reclamando por ello derechos de conquista y un trato preferencial por parte de la Corona<sup>10</sup>.

Del lado indígena, los curacas, jefes de las comunidades de indios, se consideraban con derechos aristocráticos por ser nobles Incas o de otros reinos indígenas. Los curacas se veían como señores naturales, por lo que el monarca debía respetar los derechos de la nobleza indígena al igual que respetaba los derechos de los nobles de Castilla. El mandato del Rey de Castilla en los Andes se basaba en la ficción legal de que el Inca le había cedido su poder. De este modo, el Rey de Castilla debía gobernar como un monarca católico en el vasto imperio del Tawantisuyo respetando los privilegios existentes; es decir los derechos de la nobleza indígena.

---

<sup>9</sup> Véase como referencia para el período colonial: Brading, David. *Orbe indiano: de la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, México: FCE, 1991.

<sup>10</sup> Pagden, Anthony. *Spanish Imperialism and the political imagination*, New Haven: Yale University Press, 1990, capítulo V: "The end of the empire".

El lenguaje político virreinal estaba basado en una relación entre súbditos y monarca en donde la representación de la sociedad era jerarquizada y fragmentada. Cada grupo humano tenía sus propios privilegios en el virreinato; la Corona tenía que respetar el bien común –una combinación del respeto de los privilegios (libertades de cada grupo), defensa del reino y de la religión y del bienestar material de los súbditos. Es decir, el gobierno monárquico estaba limitado por las costumbres y la religión. El monarca de Castilla estaba inmerso en los dogmas y creencias de la Iglesia Católica que daban legitimidad a su mandato y, a la vez, la defensa de la religión servía para fundamentar una visión trascendente de la monarquía.

Desde los primeros años del virreinato hubo quejas por parte de los criollos sobre el mal gobierno, que iban paralelas a búsquedas alternativas de manejo político. Los criollos demandaban un trato más justo, lo que suscitó dos posiciones: una radical y otra reformista. La radical tenía como meta la emancipación y la conformación de una entidad autónoma. La rebelión de Gonzalo Pizarro en 1544-48 y las guerras de independencia fueron justificadas por el mal gobierno y maltrato a los criollos.

Sin embargo, las soluciones de Gonzalo Pizarro y de los líderes de la guerra de independencia fueron diferentes. El primero soñaba con fundar un reino legitimado en el hecho de ser hermano del conquistador, teniendo la intención de casarse con su sobrina, hija de Francisco y de una ñusta, para vincularse con la realeza inca. En cambio, San Martín y Bolívar querían fundar un régimen representativo: una monarquía constitucional, en el caso de San Martín, o una república en el caso de Bolívar.

La actitud predominante entre los criollos fue la reformista. Ellos demandaban de la Corona una mayor participación en la administración virreinal y menores impuestos justificando dichas y otras demandas por sus “derechos” de ser la élite del lugar y, en menor grado, de ser descendientes de los conquistadores. Pero en ningún momento se imaginaron a sí mismos como ciudadanos sino, más bien, como súbditos del monarca de Castilla exigiendo sus privilegios. Los criollos tenían una mentalidad cortesana.

La religión fue un tema recurrente en el imaginario de los criollos durante todo el período virreinal. Se produjeron en forma constante aspiraciones de reformar la sociedad sobre una base ético-religiosa. Basta observar el plano de las ciudades virreinales, con una gran cantidad de iglesias, monasterios y conventos para notar la importancia de la Iglesia Católica; los paradigmas religiosos fueron en mucho ideales de futuro. Hubo momentos de fuerte fervor religioso como a comienzos del siglo XVII en Lima, donde convivieron Santa Rosa de Lima, San Martín de Porres y otros personajes con fama de santidad. Sin embargo, hubo también momentos de relajamiento del fervor religioso, lo que provocó en muchos sectores sociales el convencimiento de la necesidad de una regeneración de la sociedad a través del respeto de los dogmas y creencias de la Iglesia.

Con la Ilustración, en la segunda mitad del siglo XVIII, los valores de la élite cambiaron. Se criticó a la cultura popular y a la iglesia barroca por dejarse llevar por las pasiones y no por la razón. Pero en ningún momento se criticó la fe, sino más bien se abogó por la unión fe-razón. Los ilustrados defendían una ilustración cristiana e igualmente fomentaban un sistema educativo en donde la razón y no la memoria –en el sentido escolástico– fueran lo esencial. En la misma dirección propusieron una modernidad artística siguiendo las líneas del neoclásico y desechando el barroco por sus lazos con el mundo popular.

La Sociedad Amantes del País y su órgano de divulgación, El Mercurio Peruano, apoyado inicialmente por el Virrey Gil de Taboada, fueron el centro de divulgación de las ideas de los ilustrados. Además, la Sociedad tenía como meta conocer el país y proponer cambios en la conducción económica. Un ejemplo manifiesto de lo anterior lo tenemos en Baquíjano y Carrillo, quien unía un gran futuro económico con el desarrollo de la minería. El Mercurio y sus redactores fomentaron un patriotismo criollo, una suerte de orgullo de ser criollo. Cabe mencionar que la mayoría de los miembros de la Sociedad se imaginaban una sociedad de súbditos y no de ciudadanos, pero, a la vez, se consideraban una élite dirigente que debía sugerir ideas de desarrollo dentro de un esquema de despotismo

ilustrado. Pablo Macera considera que el elitismo del siglo XIX debió tener, en parte, sus raíces en el pensamiento de la generación de El Mercurio<sup>11</sup>.

En el movimiento de la Ilustración, hubo posiciones más democráticas. Un grupo radical alrededor de la revista *Semanario Crítico* proponía que la ilustración se democratizara, lo cual implicaba la creación de un pueblo ilustrado. Para ello, era necesario esparcir el conocimiento al pueblo, dejando éste de ser objeto para convertirse en sujeto del cambio. Pero la noción de "pueblo" usada estaba relacionada con los sectores semi marginales de las ciudades y olvidaba a las grandes mayorías: los indígenas del campo.

A mediados del siglo XVIII, las reformas borbónicas también fueron el inicio de un cambio de actitud. Dichas reformas tenían como meta aumentar la presión fiscal y disminuir la autonomía política de los criollos y curacas, centralizando el poder en manos de burócratas peninsulares fieles a la Corona. Todo esto causó un gran malestar en Hispanoamérica, convirtiendo a muchos en radicales, con sueños de emanciparse de los lazos de la Corona.

La respuesta de un grupo de curacas, entre ellos el más llamativo, Túpac Amaru II, fue reelaborar el discurso de sus derechos de sangre para gobernar a las comunidades de indios. Durante la rebelión de 1780-1781, Túpac Amaru vislumbró un Perú gobernado por él, como Inca, en una sociedad multiétnica amparada por la Iglesia Católica. Su visión del problema político parece haber sido confusa, pues de hecho no parece claro el diseño de un gobierno Inca en el siglo XVIII.

A lo anterior debe agregarse que muchos curacas no creían que Túpac Amaru tuviera los títulos suficientes para estar por encima de ellos, lo que complicaba aun más el panorama. Uno de ellos, Mateo Pumacahua,

---

<sup>11</sup> Macera, Pablo. *Tres etapas en el desarrollo de la conciencia nacional*. Lima: Ediciones Fanal, 1955.

creía en la legitimidad de la Corona y aspiraba a recibir mercedes de ella. Al final, inmediatamente después de la rebelión, el visitador Areche estableció una violenta política contra la institución curacal, lo cual redujo la fuerza ideológica y la base social de un discurso nacionalista Inca. Hay que anotar que ésta sólo fue abolida durante el gobierno de Simón Bolívar.

Alberto Flores Galindo menciona que entre la población indígena y, en menor grado, entre mestizos, castas y criollos existía una utopía de un pasado Inca por recuperar. Esta esperanza, basada en un pasado glorioso, significaba la posibilidad de cambio. En este horizonte utópico se combinaban las tradiciones indígenas y españolas para elaborar la esperanza de un regreso a un pasado mejor que era, a la vez, una forma de enfrentarse al futuro<sup>12</sup>.

Ante las Reformas Borbónicas, los Criollos reaccionaron de manera radical reutilizando el concepto de justicia de la época de los Habsburgo; consideraban que la Corona no había respetado el pacto con sus vasallos. El maltrato continuo y generalizado de la Corona a los criollos justificaba la rebelión o, al menos, un cambio de rumbo de la Corona como, por ejemplo, lo demandaba el jurista Manuel Lorenzo de Vidaurre en la década de 1810.

Entre los reformistas se argumentaba que la Corona debía dejar de maltratar a la criollos y modificar radicalmente sus políticas de gobierno dando más cabida a los españoles-americanos. José Baquijano y Carrillo, Conde de Vista Florida, ante la triste Rebelión de Túpac Amaru, advertía a la Corona en su Elogio del Virrey Jáuregui que: "El bien mismo deja de serlo si se establece y funda contra el voto y la opinión del público... mejorar al hombre contra su voluntad ha sido siempre el engañoso pretexto de la tiranía". El autor, siguiendo la tradición hispana, creía que

---

<sup>12</sup> Flores Galindo, Alberto. *Europa y el país de los Incas: La utopía andina*, Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1986.

el Rey debía respetar la religión, los privilegios y las costumbres limitando su poder por esas instancias. En caso contrario, la soberanía se revertiría al pueblo, justificándose así la rebelión.

Los mismos argumentos de maltrato y falta de respeto al pacto entre la Corona y los criollos fueron los puntos de partida de Viscardo y Guzmán, de Bolívar y de otros para postular una América separada de España. Aun más, de acuerdo con Bolívar, el sistema imperial español había impedido el desarrollo material y moral de los criollos, por lo que se justificaba una rebelión contra el monarca, obligando a pensar cómo se organizaría el (o los) nuevo(s) Estado(s) en la América Hispánica. Estamos ya ingresando a los futuros deseados en la época de la independencia.

De manera paradójica, y contrariamente a lo que se pudiera pensar, la justificación de las guerras de independencia tenía un fuerte componente neoescolástico tomado de la educación tradicional española. Esto no debe hacer olvidar que el pensamiento emancipador tenía fuertes componentes de la Ilustración y del liberalismo. Los libertadores soñaban con crear un nuevo sistema político, un gobierno representativo –legado de las revoluciones americana y francesa– y nuevas entidades políticas. El gran anhelo de las guerras de independencia era crear sociedades, ya no de súbditos, sino de ciudadanos.

Jorge Basadre concibe la independencia como una promesa y una posibilidad de vivir con libertad y justicia. La independencia legó a la república nuevos ideales vinculados a los problemas de la democracia (igualdad y libertad) y a los problemas de desarrollo económico (eficiencia). Para Basadre el problema del legado de la independencia era cómo combinar libertad y justicia.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Las referencias para la época republicana son las siguientes: Basadre, Jorge. Perú: problema y posibilidad, Lima: Banco Internacional del Perú, 1977 e Historia de la república del Perú, Lima: Editorial Universitaria, 1983; Cotler, Julio. Estado, clase y nación en el Perú, Lima: IEP, 1992; Adrianzén, Alberto (ed.). Pensamiento político peruano, Lima: Desco, 1987, y Pensamiento político peruano 1930-1968, Lima: Desco, 1990; Mc Evoy, Carmen. La Utopía republicana, Lima: PUCP, 1997.

En los siglos XIX y XX las visiones de futuro han tenido limitaciones metodológicas. En general, las observaciones que se les puede hacer son las siguientes: (1) La deficiencia en los aspectos operativos prácticos ha sido una constante. Muchas veces se ha trazado nobles metas pero sin saber cómo llegar a ellas. (2) Muchas propuestas tuvieron un análisis muy localista. No consideraban al Perú inmerso en el mundo. (3) La mayoría de las propuestas no consideraron la multiplicidad cultural del país. (4) La visión incrementalista del cambio anuló, muchas veces, la voluntad de transformación.

En las primeras décadas de la república, los debates giraron en torno a quiénes debían participar en política. En un comienzo, la visión de los líderes fue poco democrática. Tenían el sueño de fundar una república de notables en la cual la ley fuera respetada y no la voluntad del caudillo, como lo pensaba José María de Pando o Felipe Pardo y Aliaga. Cabe recalcar que entre los creadores de opinión pública, como el dramaturgo Manuel Ascencio Segura, se dieron posiciones semi democráticas al favorecer una mayor extensión de la ciudadanía real entre la población urbana.

Es importante mencionar que la gran mayoría de los líderes no consideraba que la población indígena tuviera derecho de ciudadanía, ya que tenía concepciones paternalistas en relación a los indios. En una visión a largo plazo, se consideraba que la educación tornaría a los indios en ciudadanos al incorporarlos al mundo occidental. Se creía que había relación entre tener el derecho a la ciudadanía y haber aprendido a hablar español, vestir a la occidental y llevar el pelo recortado.

Respecto del factor económico, el proteccionismo parece haber sido el patrón conceptual durante las primeras décadas de la república. La gran mayoría criticaba las teorías liberales porque las consideraba correctas para los países avanzados y no para países subdesarrollados como el Perú. No creían en teorías universales sino, más bien, creían que cada país tenía que descubrir sus propios modelos de desarrollo. El proteccionismo estuvo ligado al cobijo del comerciante peruano frente



al extranjero y no tanto a la idea del desarrollo industrial como se produjo, por ejemplo, en México por los mismo años con Lucas Alamán.

En la temprana república peruana, el jurista Manuel Lorenzo Vidaurre fue uno de los pocos en tener una visión de futuro, que reflejaba la complejidad ideológica de la época; fue un pensamiento de transición, contradictorio entre el mundo colonial y el republicano. Así, por ejemplo, Vidaurre, defensor de la igualdad jurídica, defendía castigos diferentes, dependiendo del status de la persona, por el mismo delito.

Vidaurre, quien escribió el Plan del Perú –códigos legales y otros escritos en los cuales plasmó su visión de país– fue un gran defensor del proteccionismo económico con una visión de desarrollo “industrial”. Es así como en el Plan del Perú se preguntó: “¿Por qué ha de salir la lana común y de vicuña para Europa y se nos ha de vender de nuevo en los paños que nosotros podemos trabajar? Si abunda el algodón, ¿para qué buscaremos en la China muselinas y gasas?”<sup>14</sup> Hay que señalar además que la visión de Vidaurre fue la de un nacionalista defensor de las modernas instituciones republicanas.

El boom del guano a mediados del siglo XIX y la aparición del ferrocarril en el mundo transformaron la visión del país. La sociedad civil, esencialmente urbana, se expandió. Instituciones como los clubes políticos, así como los periódicos, aumentaron en número. Pero de manera paradójica, la élite comenzó a tener una visión más exclusivista, menos democrática de la política. Esto se expresa, por ejemplo, por la constante de excluir a los artesanos de su visión del país.

Como antecedente del partido civil, el grupo que apoyó a Domingo Elías en la elección de 1850 y que publicó el periódico *El Progreso*, catapultó

---

<sup>14</sup> Vidaurre, Manuel. Plan del Perú, Lima: Colección Documental de la Independencia del Perú, 1971, pp. 105-106.

los ideales de un gobierno civil y constitucional como meta del país. Pero, a diferencia de la primera mitad del siglo XIX, el liberalismo económico era visto ahora como la forma de lograr el progreso. Esto no evitó que hubiera un grupo importante de pensadores que criticaran el modelo y apoyaran un modelo proteccionista que favorecía un plan de industrialización.

Sin la pasión o incluso la tragedia de las experiencias de países como México o Colombia, el debate sobre el rol de la Iglesia Católica fue factor de división entre grupos conservadores, que alentaban la identidad entre el catolicismo y la tradición nacional, y los liberales, que intentaban reformar la Iglesia y la relación Estado Iglesia. Se discutió el carácter religioso del Estado y su práctica como religión excluyente, a lo que se sumaron debates en torno al derecho al cobro del diezmo y el fuero eclesiástico.

De modo esquemático, los conservadores, liderados por el sacerdote Bartolomé Herrera, defendían los derechos de la Iglesia y la autonomía de ésta frente al Estado y, de otro lado, querían una república de los más capaces, lo cual significaba restringir el derecho al voto a un grupo selecto. Los conservadores, a la vez, eran grandes defensores de la educación como medio de adquirir la ciudadanía.

Los liberales demandaban una Iglesia más abierta a la razón, sin el monopolio de la fe y con un mayor control por parte del Estado; para ellos, el monopolio de la fe impedía el desarrollo del país porque dificultaba la inmigración protestante del norte de Europa. Además, muchos de ellos tenían una visión más democrática del derecho al voto, sin llegar por eso a defender el voto universal para los hombres. Es interesante notar que Pedro Gálvez fue un liberal radical ya que creía que el derecho de voto universal masculino era una forma de defender los derechos de los indígenas.

Entre 1830 y 1860, el mundo intelectual y político carecía de una base institucional para su desarrollo, como bien lo afirma Francisco Sagasti:

Los tres decenios entre 1830 y 1860 se caracterizaron por la inestabilidad política y por una serie de luchas internas y externas que no permitieron transformar y consolidar las instituciones heredadas de la colonia. Los primeros pasos para establecer una tradición científica se vieron truncados por eventos tales como la emigración de Mariano de Rivero y Ustáriz a Chile, principalmente debido a la incomprensión y la falta de interés de las autoridades políticas. Esta situación empezaría a cambiar gradualmente a partir de 1860 al darse los primeros pasos para modernizar la economía peruana, vinculándola de manera más estrecha con la división internacional del trabajo que surgía entonces con el liderazgo de Inglaterra<sup>15</sup>.

A fines de la década de 1860, Manuel Pardo y los miembros de la Revista de Lima elaboraron un discurso civilista que, en su base es fundamentalmente opuesto al caudillismo, poniéndose en favor de la obediencia a la Constitución y las instituciones del Estado. Los civilistas postularon una regeneración democrática, echando mano a una visión inclusiva de la política y fomentando la participación política en las ciudades y no tanto en el campo.

Además, Pardo favoreció la educación pública como una forma de crear ciudadanos y fomentar el desarrollo económico, y creyó en la importancia de la descentralización del país firmando la ley de municipalidades que les otorgaba rentas propias. Pero, por el lado anti democrático, compartió con la gran mayoría de los líderes un fuerte pesimismo sobre los indios, describiéndolos con los clásicos estereotipos de holgazanes y como un genuino obstáculo al desarrollo y a la acumulación de capital.

---

<sup>15</sup> Sagasti, Francisco. "Conocimiento y desarrollo en América Latina: ciencia, tecnología y producción quinientos años después del encuentro con Europa", en: Revista Internacional de Ciencias Sociales, No. 134 (diciembre de 1992), p. 623.

Pardo fue un defensor de la empresa privada pero, a la vez, favoreció un Estado desarrollista, con fuerte autonomía económica. Ante la crisis de las rentas venidas del guano, Pardo, ya en la presidencia, expropió las salitreras para generar una renta propia para el Estado. De igual modo, creía que el Estado debía ser fuente de modernización, lo que en ese entonces significaba tener ferrocarriles, así como hoy parece existir una ecuación entre computadoras y progreso. El slogan de la campaña electoral de Pardo, resume con un fuerte tono positivista su concepción del Estado y democracia: “la república práctica”.

La guerra del Pacífico (1879-1883) significó un quiebre en los deseos de los peruanos. El punto común, a pesar de que muchos lo consideraban un imposible, fue un espíritu revanchista contra los chilenos. Muchos compartieron las inquietudes: ¿por qué se perdió la guerra? y ¿qué se debía hacer?

Un grupo de intelectuales creyó que el problema estaba en la raza indígena, describiéndola como un grupo humano mediocre. En mucho, este tipo de visión tenía fuerte influencia del darwinismo social que postulaba una jerarquía de razas. Intelectuales como Javier Prado o Clemente Palma creyeron que la solución del país era la inmigración europea.

Manuel González Prada, quien compartió el espíritu revanchista de la época y lo combinó con una fuerte crítica social, sostuvo en su discurso del Politeama que tenía que haber una nueva generación con un saber positivo y científico, dejando de lado a la antigua élite. Esta nueva generación debería administrar el Estado de manera ordenada y preocupada en educar a todos los sectores de la sociedad. Enfatizó en la necesidad de una revolución social-cívica: todos los sectores sociales debían romper con la herencia colonial del servilismo y actuar en la vida política en calidad de ciudadanos. Su mayor preocupación era integrar a los indígenas a través de la educación. La ignorancia, como muchos indigenistas sostenían, entre ellos Clorinda Matto de Turner, era el peor pecado del Perú: era un obstáculo mayor pues impedía el progreso moral

y material. En mucho, González Prada fue el puente entre los indigenistas y los pensadores del siglo XX.

En el siglo XX, la clase media se convirtió en un factor decisivo en la política y en la creación de un imaginario nacional. En este sentido, la clase media no sólo fue importante como parte de las estructuras de poder sino también como parte integrante de la visión de cambio.

En la década de 1920, se forjaron sueños de grandeza y de identidad latinoamericana difíciles de clasificar. Por esta época se presentó con mucha fuerza la crítica al sistema constitucional-democrático, tanto desde la derecha como desde la izquierda, pues se lo consideraba inoperante o bien como un sistema que expresaba los intereses de una particular clase social.

García Calderón, un prolífico escritor de la generación del 900, defendía las dictaduras como medios de desarrollo en los países latinos. Los países latinos debían adoptar un sistema constitucional recién cuando hubieran alcanzado un alto grado de desarrollo. Sin embargo soñaba con cambios y no con mantener el status quo; tenía la esperanza de un nuevo hombre, de una nueva élite, que frenara a las clases altas y frenara al pueblo. Apostaba, de ese modo, por la formación de la clase media.

Otro pensador importante de la generación del 900 fue Víctor Andrés Belaunde. Fue al igual que su coetáneo, José de la Riva Agüero y Osma, un escritor complejo, controvertido y diverso. El pensamiento de Belaunde varió de una cierta vacilación positivista a una posición basada en la doctrina social de la Iglesia<sup>16</sup>. Para Belaunde los fundamentos del país eran el mestizaje y el catolicismo. Reconociendo la esencia cultural mestiza del país se podría resolver sus problemas políticos sociales dentro de un sistema democrático.

---

<sup>16</sup> Este cambio fue mucho más visible y radical en José de la Riva Agüero y Osma.

El pensamiento del siglo XX también significó la continuación de un pensamiento de izquierda, legado en parte de González Prada, crítico de la oligarquía y del sistema político-económico. Los dos más importantes pensadores de izquierda fueron Haya de la Torre y Mariátegui. El pensamiento de Haya de la Torre con sus múltiples variables es el sustento ideológico del APRA. En cambio, el pensamiento de Mariátegui no se concentró en un solo partido, sino que fue fuente de los múltiples partidos de izquierda y de los intelectuales de izquierda sin partido. Por ello el pensamiento de Mariátegui de un modo u otro ha servido de referencia tanto a visiones reformistas democráticas como radicales, como es el caso de las de Sendero Luminoso.

En los Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, Mariátegui creía que los problemas del Perú estaban relacionados con la estructura de la propiedad, con el latifundio. Para él, el atraso cultural y el racismo eran reflejos de las relaciones económicas, por lo cual la solución no pasaba por el sistema educativo, sino más bien, por la expropiación masiva de la tierra y de otros medios de producción para empezar una era socialista, aunque poco dijo cómo iba a ser ésta. A la vez, creía que el socialismo tenía cierto acicate en la población peruana; las comunidades indígenas debían ser, para Mariátegui, el baluarte de un nuevo socialismo en el Perú.

Haya de la Torre tenía una visión de los problemas del país similar a la de Mariátegui, pero a diferencia de éste, consideraba que las inversiones extranjeras, sobre todo las norteamericanas, no eran necesariamente nefastas para América Latina. Para ello las inversiones de capital transnacional debían estar controladas por el Estado.

Para Haya de la Torre, el APRA es un partido multclasista, pues en su proyecto de partido confluyen los intereses de la clase media junto con los de los campesinos y obreros: el futuro del Perú pertenecía a una alianza de clases. El APRA desplazaría a los egoístas oligarcas, sin visión de país, de las esferas del poder. Pero Haya, aun en su época más radical, no favorecía la expropiación masiva ni desalentaba la inversión

extranjera; creía más bien en un Estado fuerte, regulador y dirigente vinculado a los intereses de las mayorías y no de la clase alta. Él, como muchos de su generación, no apostaba por un Estado liberal, sino por un Estado corporativo donde los intereses de todos estuvieran representados por gremios.

El periodo de los años 1950-1970 está signado por fuertes movimientos políticos y sociales, ligados a un proceso de democratización paulatina del país y al descubrimiento de la pobreza urbana. Durante esos años hubo una serie de posturas para resolver la desigualdad y pobreza en el país. La reforma agraria fue uno de los principales anhelos entre los sectores reformistas y radicales. Pedro Beltrán, de manera paradójica, fue uno de los primeros en implementar una reforma agraria en el siglo XX.

La Democracia Cristiana significó la creación de un partido católico reformista que tuvo un fuerte impacto en los años de 1950 y de 1960. Nació en la lucha contra la dictadura del General Manuel A. Odría (1948-1956), pero a la vez, esbozó una actitud de crítica frente al poder de la oligarquía y a la violencia de los partidos de izquierda. Los líderes de la Democracia Cristiana (Héctor Cornejo Chávez, Luis Bedoya Reyes, Mario Polar, Mario Alzamora Valdez, entre otros) influenciados por el presidente José Luis Bustamante y Rivero postulaban una vía democrática reformista para paliar los problemas sociales y políticos del país. Al final, la Democracia Cristiana se escindió, al fundar Luis Bedoya Reyes, con la derecha del partido, el Partido Popular Cristiano, a fines de la década de 1960.

Fernando Belaunde y su partido Acción Popular marcaron a toda una generación con sus anhelos de una reforma agraria, del desarrollo del Estado (planificación), de instituciones democráticas y del desarrollo de la selva –de sello típicamente belaundista. A la vez, Belaunde tenía una vocación por recuperar las tradiciones del “Perú milenario”, en especial el trabajo comunal, tal como lo indica su lema: “El pueblo lo hizo.” En este punto, se amparó en una visión mítica compartida por las grandes

mayorías de que el Incanato fue el mejor momento de la historia del Perú.

Belaunde reflejó también la tendencia mundial de la planificación estatal como herramienta para el desarrollo del país. Su visión de país era convertir al Estado en una palanca para el desarrollo económico y una mejor distribución del ingreso y, en menor medida, de la riqueza nacional. La noción del Estado desarrollista es de antigua data, pero en los años de 1950-70, fue extremadamente importante en las teorías de modernización. Con algunas excepciones como, por ejemplo, Pedro Beltrán, belaudistas y no belaudistas creían que el Estado era el motor del cambio social y económico del país.

En las décadas de los 60 y 70, tanto miembros del ejército como de la Iglesia construyeron visiones alternativas de sociedad. Entre los militares, el General José Carmen del Marín, fundador del Centro de Altos Estudios Militares (CAEM), inició de manera institucional la discusión de los problemas del país entre los oficiales de las Fuerzas Armadas. Por lo general, éstos han sido influenciados por las teorías de desarrollo en boga con el ingrediente del interés militar por la seguridad del país.

En la época de Juan Velasco Alvarado, los militares creían que era importante cerrar el frente interno para tener un frente externo seguro. Creían que el país estaba en una fase de anarquía y destrucción por los problemas de desigualdad, y, ante la posibilidad de anarquía y guerra civil, sostenían que los países vecinos se aprovecharían de la situación, por lo que era crucial resolver los problemas estructurales del país. La meta era la industrialización, que se pretendía lograr por medio de la protección a este sector, siguiendo en parte las concepciones de CEPAL de industrialización por sustitución de importaciones y desarrollando el mercado interno a través de políticas distributivas. A través del poder dictatorial y bajo el lema “ejército y pueblo jamás serán vencidos”, los velasquistas creyeron encontrar una vía intermedia de desarrollo que no caía en ninguna de las dos vías de desarrollo económico de la época: “ni comunismo ni capitalismo.” Posteriormente, el fracaso de las medidas



cepalianas del gobierno militar y, sobre todo, la debacle causada por las políticas heterodoxas del de Alan García, contrastadas con el éxito de la economía chilena, llevaron a muchos empresarios y militares peruanos a creer en la vía chilena: un liberalismo a ultranza.

En cuanto a la Iglesia Católica, tanto en el Perú como en el resto de América Latina, se enfatizó entre las décadas de 1950 a 1970 en el vínculo con los pobres, incorporando paradigmas conceptuales de interpretación de la realidad social de fuente marxista, que era el pensamiento predominante. El sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez, uno de los impulsores de la Teología de la Liberación, planteó que la Iglesia debía trascender el rol de asistencia social, apoyando a los políticos de izquierda que favorecieran regímenes antioligárquicos y planearan una mejor distribución de la riqueza. En muchos casos, algunos sacerdotes de la Teología de la Liberación mezclaban los valores cristianos con el análisis marxista, postulando un mañana más justo con una Iglesia más austera y vinculada con los pobres.



## CAPÍTULO III

### El Perú soñado: un país de todos y para todos

La mayoría de los entrevistados sueñan con un Perú de todos y para todos. Si comparamos nuestros hallazgos con un trabajo similar de GRADE hecho diez años atrás, notamos que esta opción representa un punto de partida diferente. Todo parece indicar que estamos en un punto de quiebre respecto a la manera de apreciar nuestras posibilidades y expectativas del Estado, la sociedad y la economía.

En el informe de GRADE de 1988 (véase tabla I) se menciona tres formas diferentes de imaginarse un país mejor: unos apostaban por un Perú moderno, otros por un estado federal y un tercer grupo por un modelo comunitario. Estos ideales estaban confrontados entre sí y ofrecían concepciones opuestas. En líneas generales, una visión moderna e individualista de la sociedad, aunque mestiza, se enfrentaba con una concepción comunal y tradicional con fuertes identidades locales. En medio de ellas estaba la concepción federal: una mezcla de ambas posiciones que apostaba con fuerza por la descentralización<sup>17</sup>.

Diez años después, el informe actual muestra un Perú soñado como un país que pertenece a todos y en el que todos participan. La opción es un país democrático con una sociedad participativa, un Estado y una economía eficiente e insertado de manera positiva con el resto del mundo;

---

<sup>17</sup> McLauchlan Arregui, Patricia; Acosta, Laura. op.cit. pp. 21-38.

Tabla N° 1  
Escenarios de Grade de 1988

	El moderno	El federal	El comunitario
Integración nacional	Homogeneidad y modernización	Homogeneidad intraregional/ heterogeneidad interregional	Heterogeneidad intra e inter regional
Acceso a bienes y servicios	Igualdad de oportunidades y satisfacción de necesidades básicas	Igualdad de oportunidades y distribución equitativa entre regiones	Intentar distribución igualitaria
Participación de toma de decisiones	Canalizada desde arriba por eficiencia	Desde arriba con variables regionales	Participación popular
Equilibrio espacial	Descentralización desde niveles superiores	Negociación entre regiones	Articulación de esferas locales en base de necesidades
Mejor inserción del país en el contexto internacional	Aprovechando ventajas comparativas (integración económica)	Poco énfasis en integración económica o política	Énfasis más en integración regional política que económica.
Manejo social de la tecnología	Utilización de tecnología de punta	Tecnología con relación a los recursos de la región	La que pueda ser manejada por los miembros de la comunidad.
Pleno desarrollo de la persona humana	Oportunidades homogéneas de desarrollo para todos; promoción de la excelencia	Diferenciación de regiones determina las oportunidades de desarrollo individual	El desarrollo personal está ligado a las necesidades de los grupos comunales
Respeto a la diversidad	Tolerar la diversidad	Afirmar y promover la diversidad	Aceptar la diversidad local

es en parte, una mezcla del Perú moderno y federal descrito por el trabajo de GRADE. No se presentan las grandes diferencias de hace diez años, aunque obviamente hay diferentes ángulos de esta visión de futuro. Está muy claro, sin embargo, que los entrevistados concuerdan en el sueño de un Perú de todos y para todos.

La actual visión incluye una severa crítica a los futuros imaginados en los años 80 en donde la diversidad no es considerada necesariamente como algo positivo; se reconoce un país abierto a las diferencias. Además, el Perú descrito no es monolítico: tiene sus matices o variables propias, en muchos casos diferencias de grado y en otros fuertes discrepancias en puntos específicos. Además de estas diferencias, se dan sensibilidades y pasiones propias por ciertas opciones.

Cabe volver a mencionar que la gran mayoría de opciones de los entrevistados confluyen en puntos comunes muy importantes. En este sentido, comparten los siguientes aspectos: el consenso de la democracia, una sociedad civil activa, tolerante y participativa, y un Estado eficiente y democrático. Respecto de la creación de riqueza, los entrevistados conceden un rol decisivo al sector privado y consideran la globalización como algo positivo bajo ciertas condiciones.

## EL CONSENSO DE LA DEMOCRACIA

La mayoría de los entrevistados imaginan un futuro mejor en donde la democracia sea el sistema político del país. El respeto a las instituciones (Poder Ejecutivo, Legislativo, Judicial, gobiernos municipales, etc.) es el cimiento de la vida democrática en donde todos los ciudadanos son iguales ante la ley y donde no existen privilegios. Las reglas claras e iguales para todos son el punto de partida del buen funcionamiento del país. El respeto a las instituciones implica un sistema electoral independiente de los intereses políticos y una separación de poderes. Además las instituciones crean un ambiente de confianza entre la ciudadanía.

La democracia está asentada en el país en todos los niveles, lo cual significa una cultura cívica de los ciudadanos, una democratización de las instituciones del país y de los funcionarios. El sistema democrático, tomando conceptos de economía, no está basado sólo en sus aspectos macros sino también en sus aspectos micros, como es el de la vida cotidiana. Se pretende que la democratización del aparato estatal sea total y que la igualdad ante la ley se haga realidad. Es recurrente el ejemplo del individuo que puede ir tranquilo a una comisaría sin temor a la prepotencia y seguro de que sus derechos serán respetados.

La seguridad ciudadana está relacionada con el respeto a la ley, en donde el capricho del funcionario no es más la norma. Además, según los entrevistados, las reglas de juego claras son el fundamento de una actuación racional de todos los miembros de la sociedad; ésta es la piedra angular de una cultura cívica en donde los ciudadanos están involucrados en diversos quehaceres para su propio beneficio y el de los demás.

#### SOCIEDAD CIVIL ACTIVA, TOLERANTE, HETEROGÉNEA Y PARTICIPATIVA

La sociedad civil es activa y participativa en tanto que constantemente se están formando asociaciones con diferentes fines (deportivos, culturales, sociales, económicos, etc.). Muchas de las iniciativas parten de la sociedad civil y al Estado le toca respetarlas, sin manipularlas. Además, la sociedad civil es creadora de riqueza material y de cultura cívica.

La cultura cívica de los ciudadanos está basada en un claro conocimiento de los derechos de cada uno. Los ciudadanos están constantemente luchando por un Perú mejor y porque el estado de derecho se cumpla; aun más, a ellos les toca ser el último bastión en contra del abuso del poder de parte tanto del gobierno como de terceros. Todos los ciudadanos participan en la creación del bien común, porque el sistema permite que

todos tengan la oportunidad de ser sujetos de cambio y no sólo espectadores pasivos.

La solidaridad y el reconocer a cada otro como a un igual desempeñan un rol esencial en la reconstrucción del tejido social. La moral y la simpatía son los motores que crean la obligación a ayudar al prójimo. La solidaridad se manifiesta en todos los niveles: personal, de asociaciones etc. La premisa es no dejar a nadie fuera del sistema y que todos tengan un mínimo nivel de vida. Además, se procura que todos tengan la posibilidad de superarse a través del esfuerzo personal y que no haya discriminación por la condición económica, étnica o de género.

A la par de la ayuda social de los ciudadanos, las entidades públicas (gobierno central, regional y municipal) tienen como meta prioritaria reducir los problemas sociales, en especial a través de los sectores de salud y de educación. Cabe recalcar que la solidaridad, la ayuda al necesitado, nunca debe confundirse con el asistencialismo; es una forma de ayudar a crear un futuro mejor para el necesitado, incorporándolo al sistema.

Apartándose de una visión monolítica de lo que debe ser la cultura nacional al estilo del siglo XIX, la versión actual aboga por la tolerancia y la defensa de las diferencias –el reconocer múltiples formas de vivir correctamente– como sustento clave de una cultura cívica. La cultura cívica enfatiza la diversidad como algo positivo; la incorporación a la nación de los diversos grupos étnicos y las diversas culturas no significa que éstos pierdan sus particularidades.

La tolerancia, valor incuestionable de la vida democrática, supone la existencia de diversas opiniones en los asuntos públicos y privados; es pensar la sociedad con diferentes agendas por negociar. El diálogo, donde uno aprende del otro, es una premisa fundamental en una sociedad moderna y democrática, pues hace a los ciudadanos permeables a las diferencias.

## ESTADO EFICIENTE Y DEMOCRÁTICO

Un Estado eficiente y con reglas de juego claras es el requisito del desarrollo, pues fomenta además la participación de la sociedad civil (clubes de madres, empresarios, sindicatos, educadores, asociaciones de consumidores, entre otras) en el desarrollo nacional. A la vez, si el Estado es transparente, el público obtiene con facilidad una buena parte de la información sobre su manejo en asuntos de interés nacional. Ello legitima el mismo quehacer estatal y ofrece el respaldo de sus ciudadanos.

El Estado responde a las necesidades de la sociedad y de la economía con premura y eficiencia. Para ello la toma de decisiones y el poder están descentralizados, es decir, no concentrados en Lima. En la cuestión social, el Estado es el que redistribuye la riqueza por medio de las prestaciones de educación y salud, dos de sus tareas primordiales. El nivel de los servicios dados por el Estado es de tal calidad que una familia de clase media acomodada puede escoger entre el sector privado y el público sin guardar recelos por el último.

A diferencia de los sueños de los 60 y los 70, el Estado no es empresa, excepto en casos donde la empresa privada no interviene. Su tarea consiste en fomentar las iniciativas y evitar que se cometan abusos; cumple el complejo y difícil rol de regular la economía de mercado, imposibilitando la creación de monopolios o regulándolos. El Estado hace que la economía de mercado funcione en un sistema de competencia leal.

## CREACIÓN DE RIQUEZA: ROL DEL SECTOR PRIVADO

La creación de riqueza es sobre todo tarea de los ciudadanos, de la iniciativa privada en todas sus formas (pequeña, mediana y gran empresa, así como las asociaciones comunales). El sector privado es el encargado de crear riqueza y puestos de trabajo (una exigencia especial entre muchos de los entrevistados). A la vez, el sector privado es moderno y tiene una clara concepción de las nuevas oportunidades en el mercado



internacional, así como una visión integradora entre la empresa y sus trabajadores que reduce las fricciones laborales.

Los entrevistados consideran que el crecimiento económico sostenido por varias décadas ha reducido drásticamente la pobreza, la miseria extrema, puesto que, por ejemplo, ya no se ven niños en todas las esquinas pidiendo dinero. Además, el crecimiento económico ha creado un gran número de trabajo, mejorando la distribución de riqueza e integrando más a la sociedad. Las diferencias sociales han dejado de ser tan manifiestas y duras; la gran mayoría de la gente siente que el sistema funciona. En mucho, la riqueza económica ha creado prosperidad e integración social.

## EL PERÚ EN EL MUNDO

A diferencia de los miedos de los 60 y los 70, un Perú insertado en el mundo es una las premisas para el desarrollo del país en los niveles económico, cultural y científico. El país se desarrolla con los intercambios con el resto del planeta, pero a la vez, no pierde su identidad al globalizarse, ya que la inserción en el mundo no es realizada de manera pasiva sino activa, negociando el ingreso a la globalización.

## CAPÍTULO IV

### El Perú en el contexto internacional

#### INSERCIÓN INTERNACIONAL

La gran mayoría de los entrevistados considera inevitable y a la vez positivo que el Perú esté insertado en el mundo, que camine con paso firme en el proceso de globalización. Se busca que esté preparado para negociar según su conveniencia, lo cual implica que el Perú sea respetado por el concierto de las naciones. La mayoría no pretende que el país se vincule con el mundo de manera pasiva, dispuesto a lo que venga, sino que más bien tenga iniciativa propia y poder de decisión como para adoptar las medidas que sean apropiadas. Este país deseado tomará, al igual que muchos otros en el mundo, “las bridas” para participar en esa audaz carrera que es la globalización.

Una de los beneficios de la globalización es que cada país aprovecha sus ventajas comparativas en el mercado mundial. Sin embargo, hay algo que diferenciará al país deseado del país de hoy: el primero no tendrá una economía de exportación de materias primas, sino de materias primas transformadas, con valor agregado. Aun más, a muchos les gustaría que el Perú exporte “inteligencia”, tecnología, que exista una veintena de transnacionales peruanas convirtiendo al Perú en un país exportador (“exportando un 20% del Producto Bruto Interno”). Para ello es necesario que la empresa peruana afirme su faceta exportadora, buscando siempre posibilidades de exportar a cualquier segmento de la economía mundial.

Los entrevistados vinculados con el sector minero tienen una posición diferente frente al hecho de exportar con valor agregado. Para ellos el Perú es un país hecho por y para la minería, la que crea un gran valor agregado. La empresa minera, al convertir un pedazo de cerro en metal con alto valor en el mercado, está añadiendo a un objeto sin mayor valor un gran valor agregado. Además, ellos consideran que la minería es la base de un Perú exportador.

¿Cómo te gustaría que el Perú se insertara en el mundo?

R: Creo que el aparato productivo del país debe estar articulado a la economía global, a la economía internacional por la calidad de productos que somos capaces de producir.

R: Hay que considerar el proceso de globalización unido al proceso de admitir la diversidad cultural, las expresiones de distintas manifestaciones culturales; de manera paradójica, lo que hay que cultivar es la diversidad que tenemos en nuestra propia sociedad, hacer que esas expresiones culturales tan diversas a la larga puedan desarrollarse al máximo, buscando a la vez, algunos sistemas mediante los cuales la sociedad pueda homogenizarse todos partir de valores comunes en la solidaridad, en la justicia, etc.

R: Que seamos un país más orgullosos de su propia cultura, que no tendamos a ser un suburbio de Miami.

R: Hay maneras de vincularse al mundo que se pueden aprovechar, tipo vía Internet por ejemplo, ya que brinda muchas facilidades a poblaciones que antes eran muy aisladas.

R: La inversión de países vecinos en áreas consideradas estratégicas no sería tan discutible si hubiera reciprocidad; sería entonces sólo cuestión de ver quién es más eficiente, quién tiene más capacidad en el mercado.

Para muchos, una ventaja comparativa del país por explotar es la diversidad ecológica, la cual debe ser debidamente protegida y

aprovechada. En el mundo existen un total de 32 microclimas y de 105 zonas de vida, de los cuales el Perú cuenta con 28 de los primeros y 84 de las segundas. La diversidad ecológica es una de nuestras mayores ventajas comparativas, no sólo en términos de biodiversidad, sino también en términos científicos.

Para la gran mayoría de los entrevistados, una de las condiciones para una inserción positiva en el mercado mundial es mejorar el capital humano con una cultura cosmopolita. Una población “que se esté globalizando, que sepa otros idiomas, como son el inglés, el español, el francés, todos ellos idiomas altamente requeridos para el desarrollo”, y que al margen de tener familiaridad con un computador, tenga además una educación general de calidad. He aquí en resumidas cuentas, las condiciones indispensables para aprovechar la globalización y no quedar rezagados.

Esta cultura cosmopolita viene acompañada de la revolución de las computadoras y del uso de Internet que facilitan y abaratan enormemente las comunicaciones, porque las transferencias de conocimiento son más fáciles y menos costosas, sin que haya necesidad de que la gente tenga que hacer grandes desplazamientos. El gran sueño es que la tecnología de la comunicación, al igual que otras, se democratice, y que no contribuya en el ahondamiento de las diferencias sociales.

Mientras se desarrolla una cultura cosmopolita relacionada a los avances mundiales se presume que las particularidades culturales del país no se perderán. En todo caso, se desea que así ocurra. Es importante que la población esté orgullosa de su propia cultura para que no intente copiar de manera compulsiva moldes americanos (estilo Miami) o europeos en desmedro de los nacionales. Hay voces que reclaman que no se pierda ciertas improntas culturales del Cuzco, que “siga habiendo la fiesta del Corpus Christi, que sigan habiendo fiestas en sus bares, en San Blas, en Santa Ana; que no pierda sus procesiones, sus comparsas de bailarines, que sigan por mucho tiempo las peregrinaciones del Señor de Colloyriti con el cucus, con chunchos...”

Con el propósito de mantener las diversas tradiciones se fomenta la autoestima entre los peruanos de diferentes culturas. Los entrevistados piensan que la tradición cultural y su continuidad son un elemento fundamental en la autocomprensión del país y una condición del éxito de sus planes de proyección al futuro.

La globalización también implica abaratamiento de costos por medio de transferencia económica que tiene su lado positivo en el hecho de poner al alcance de vastas mayorías una gran cantidad de bienes y servicios anteriormente imposibles de conseguir. En el campo cultural, por ejemplo, “la globalización hace que sea más barato tener uno de estos aparatos de grabación, una sala de grabación de cassettes de música folklórica en Ayacucho; y con unos 500 o 600 soles se editan 100 o más cassettes con música del lugar”.

La diversidad cultural del Perú es parte de las ventajas comparativas del país, sin que ello implique un rechazo a la modernización; por ejemplo las tradiciones del Cuzco no tienen por qué competir con lo moderno, rechazando de plano el incremento del número de cines o de computadoras conectadas a Internet, o el aprendizaje del inglés. La cultura local, regional o nacional estará en diálogo constante con otras culturas. Aun más, la vinculación con el mundo enriquecerá al país en términos materiales y culturales. Se requiere, eso sí, de una actitud decidida, activa por parte del Estado y, sobre todo, de la sociedad civil para que la globalización se produzca de manera positiva. La globalización es una gran oportunidad y un reto para construir un Perú mejor. Un país aislado, en cambio, está condenado al fracaso.

#### LINEAMIENTOS PARA LA POLÍTICA EXTERIOR DEL PAÍS

Un punto de vista compartido por una gran mayoría de los entrevistados es que el proceso de integración, de manera positiva, implica una política exterior activa por parte del Estado y de las instituciones civiles, así como la modificación a cualquier tipo de tendencias negativas, planteando además nuevas alternativas. El simple mercado mundial de

bienes y servicios no es de por sí una solución. Se precisa que el Perú imponga sus condiciones.

El Perú, al igual que otras naciones americanas, negocia en igualdad de condiciones sus relaciones con los países del primer mundo y con los organismos internacionales, en especial con el Banco Mundial y con el Fondo Monetario Internacional. A la vez, el gobierno tiene una política de inversión extranjera que ayuda al desarrollo del país y que no se sustenta en la idiosincrasia del "cholo barato". A todos los entrevistados les gustaría que el Perú mantuviera relaciones de igualdad y de reciprocidad con los países desarrollados, con los organismos internacionales y con las empresas transnacionales, con acuerdos beneficiosos para todos.

¿Cómo te gustaría que el Perú se relacionará con el mundo?

R: Me gustaría que el Perú tenga una mayor presencia internacional, ojalá tuviésemos políticas sudamericanas o latinoamericanas.

R: Que el Perú sea un miembro líder en la Comunidad Andina, que podamos ir consolidando la relación con los países de la Cuenca del Pacífico.

R: La integración es importante en términos de la capacidad que tenemos los países chicos (entre comillas) para hacernos escuchar.

R: La mayor presencia del Perú en el plano internacional se logra sobre la base de un mayor peso económico, una mayor capacidad de presentación de propuestas, y generación de iniciativas en el plano diplomático bilateral y multilateral.

R: Que seamos capaces de generar las condiciones para competir [...], que tengamos la inteligencia necesaria para negociar esta inserción en forma tal que los réditos que obtengamos sean razonables, sean justos.

Se desea que la imagen del Perú, al igual que la del resto de los países latinoamericanos sea respetada, tanto por los logros económicos o por

la diversidad cultural, como también por instituciones democráticas que salvaguarden la seguridad en términos de derechos humanos, que no sean violados por el gobierno de turno o por grupos subversivos. El paquete de inserción del Perú en la comunidad internacional en igualdad de condiciones está vinculado al respeto de la condición humana en términos de derechos humanos.

Se ve a los ministerios de Relaciones Exteriores y de Economía unidos a los sectores exportadores del país, empresarios, comunidades indígenas, cooperativas. El gobierno diseña estrategias de exportaciones, ampliando y diversificando los mercados; se presenta a la vez pensando nuevas alternativas de mercados, haciéndolo en un mundo de constantes cambios económicos. Cabe recalcar que la política exportadora del gobierno no es de subsidios pero sí de apoyo logístico, recopilando información y transmitiendo conocimiento, a la vez que reduciendo los costos de marketing de las empresas peruanas, en especial de las pequeñas y medianas compañías exportadoras.

Una de los principales anhelos de los entrevistados es rehacer las relaciones con los países limítrofes y latinoamericanos en general. La política de fronteras abiertas reduce las tensiones y crea oportunidades de integración política, social y económica entre países que hayan superado conflictos. Existe una cultura de paz y de cooperación con los países limítrofes.

El Perú aparece como un país líder de una América Latina conformada en un solo bloque económico con fuerte intercambio de bienes y servicios, al estilo de la Comunidad Europea, y los países miembros tienen inversiones en otros países del área. Todo esto conlleva la existencia de transnacionales latinoamericanas competitivas a nivel internacional, lo que permite contar con una fuerte identidad positiva en el subcontinente.

La integración americana implica una política de mejoras de los sistemas de transporte, en especial del terrestre, que reduce al mínimo los costos

y une a los países latinoamericanos. Ello también posibilita la unión de bloques para competir con naciones de otros continentes. Se cuenta con facilidades en el transporte como mejores vías y reducción de controles e impuestos, lo cual contribuye a una mayor integración en un gran bloque económico latinoamericano.

Muchos de los entrevistados consideran urgente asfaltar las carreteras, entre ellas la que une Arequipa y Puno con Bolivia, la cual a su vez une Brasil y Argentina a ambos países andinos. De este modo se formaría un área de desarrollo entre el sur andino peruano, Bolivia, Argentina y Brasil. Un objetivo de esto sería participar en el creciente e importante mercado de los países del Asia.

La unión americana y en especial la de los países latinoamericanos, refuerza los vínculos sociales de amistad, familiares o de negocios que contribuirían al rediseño de un mapa político sin conflicto. Todos se sentirían pertenecientes a una misma comunidad con intereses afines.

A un pequeño grupo de entrevistados le gustaría una unión entre países más radical que la descrita líneas arriba, arguyendo la necesidad de la disolución de las naciones cuyo separatismo, históricamente artificioso, consiste ahora uno de los mayores males de América Latina. Se ha mencionado, a este respecto, favorecer la creación de una gran federación americana. Pero su anhelo no termina aquí: quisieran además que fuertes organizaciones internacionales ocupen el vacío dejado por el Estado-nación.

Uno de ellos afirma firmemente que "sería genial que los Estados-naciones fueran algo así como Estados federales y que la gente no esté pensando en patrias, patria Perú, patria Ecuador o patria Chile... sería bueno que desapareciera la noción de patria porque es por la patria que existen las guerras". Ello no implica, por supuesto, la extinción de las particularidades culturales.



Todos los entrevistados comparten, por otro lado, la aspiración de la existencia de marcos institucionales internacionales que creen una cultura de paz y de fraternidad en América Latina, basada siempre en la aceptación por parte de la comunidad latinoamericana de intereses comunes, de culturas similares, y en la consideración de que las relaciones de paz son el cimiento de la prosperidad económica y del desarrollo cultural, sin que ello implique perder las diversidades culturales y las particularidades de cada grupo humano.

## CAPÍTULO V

### Un marco para decisiones estratégicas

#### TRANSFORMACIÓN PRODUCTIVA Y COMPETITIVIDAD

A todos los entrevistados les gustaría una economía sólida con una fuerte estabilidad que permita un crecimiento sostenido y estable, que genere empleos y reduzca las diferencias sociales; a los empresarios les toca el rol de generar bonanza y trabajo, a la vez que el Estado sirve como ente regulador de una economía de mercado justa y competitiva.

En el mundo económico, el Estado corrige toda imperfección del mercado favoreciendo la competencia y la equidad; así por ejemplo, protege la industria nacional del contrabando o de otras competencias desleales, a la vez que impide el desarrollo de cualquier oligopolio o monopolio. En el caso de que no tenga posibilidad de crear competencia en un sector, será necesario que intervenga en la política de servicios y de precios de las empresas oligopólicas o monopólicas en favor del consumidor.

¿Qué problemas sociales te gustaría que el Estado resuelva?  
R: Para empezar que no reduzca el problema de la pobreza a una mención retórica en discursos y planes gubernamentales y en programas asistencialistas, sino que se establezca una estrategia de mediano y largo plazo para la lucha contra la pobreza que

fuera conocida por todos los actores e institucionales relacionadas.

R: La clave para la redistribución del ingreso es la asignación de un porcentaje significativo del presupuesto nacional para que sea ejecutado por los gobiernos locales y regionales, mucho más calificados teóricamente que el gobierno central para determinar prioridades y necesidades locales.

Un punto común a todos es que el mercado de por sí no crea una competencia perfecta. Por ello la tarea del Estado es regular y velar por una sana competencia, sin quitar vitalidad a la empresa privada. Lo anterior se puede traducir en la siguiente declaración: “hay que evitar las fuerzas del monopolio y del oligopolio, dumping, subvaluación, contrabando y evasión tributaria, eso es lo que hay evitar y entonces seríamos más conscientes de que el liberalismo funciona”.

La mayoría descarta un Estado empresa; sin embargo algunos, en especial los de la Sierra, siempre más temerosos de la modernización económica que los de Lima, optan por una economía mixta en donde el Estado tenga un cierto control de las empresas de servicios, ya que temen la rapacidad de los empresarios privados que se manifiesta, por ejemplo, en el desinterés que muestran por la creación o conservación de puestos de trabajo. Algunos entrevistados parecen tener aún frescos los ejemplos de las empresas recién privatizadas, en especial, el de la Compañía Telefónica.

¿Qué rol económico te gustaría que tuviera el Estado?

R: El Estado es el que debe planificar la economía y el libre mercado, porque luego se dispararían todas las cosas y el gran perjudicado sería el pueblo.

R: Opto por una economía de mercado que defina estrategias, que

defina metas y que arme sus políticas en función de esas metas. Hoy por hoy, todo está librado a la mano invisible del mercado, que definirá, de aquí a 20 años, qué cosa vamos a exportar y qué a importar, cuando es evidente que deben darse políticas diferenciadas para lograr determinados resultados.

R: El Estado debe intervenir porque los grandes empresarios, los monopolistas, van a estar bien, y de una u otra manera el intermediario, pero el consumidor y el productor estarán mal.

Además de regular la economía, al Estado le toca implementar una política redistributiva, reducir los índices de pobreza a través de una política social, en especial de salud y educación, financiada por impuestos. Es importante señalar que los entrevistados insisten en que la presión tributaria no asfixie a las empresas. Se ha sugerido que ésta podría llegar al 20% del PBI o a un 15% para el impuesto a la renta, IGV, y los aranceles.

Existen divergencias entre los entrevistados con respecto a la protección al trabajador que brinda el Estado y en relación con las leyes de protección laboral. Algunos afirmaron que la existencia de la economía de mercado debe ir acompañada de leyes que protejan al trabajador porque, de lo contrario, el empresario concentraría mucho poder. Otros sostienen que dichas leyes proteccionistas promueven la ineficiencia en el aparato productivo.

### Inversión extranjera

La gran mayoría de los entrevistados está lejos de apoyar el nacionalismo económico de las décadas pasadas (más en Lima que en las provincias) y sostiene más bien que le gustaría que existan grandes inversiones extranjeras; es decir, que se tenga una política favorable al capital extranjero. Esta política no implica por supuesto, ningún tipo de

favoritismo, sino que ambas obtengan idénticas condiciones de parte del Estado.

Para muchos de los entrevistados las bondades de la inversión extranjera van más allá de traer montos de capital por encima de las posibilidades de los empresarios nacionales. Muchos vislumbran también la incorporación de tecnología y de un know how crucial para el desarrollo del país. No obstante, hay que señalar que algunos entrevistados, en especial los de provincias, asocian la implementación de nueva tecnología con despidos y con la escasez de empleo.

A un grupo de los entrevistados le gustaría un cierto control del Estado sobre la inversión extranjera, para que se cumpla con las normas nacionales y los contratos específicos entre el Estado y dichas empresas. Dichos contratos tienen como meta el desarrollo integral del país y no sólo, por ejemplo, la mera explotación de un recurso natural; así se diseña una política de largo plazo, con una visión desarrollista de la inversión extranjera.

¿Cómo te gustaría que fuera la relación entre capital nacional y extranjero?

R: No tengo problemas con las inversiones extranjeras, pero me parece que debemos tener un sistema de supervisión que considere la distinción entre lo que es propiedad del capital y lo que son los derechos de la empresa.

R: Las inversiones en el país son bienvenidas, pero con reglas de juego bien establecidas donde se ratifique nuestra identidad nacional, se respete la ecología y se respeten fundamentalmente los derechos humanos.

R: El poder del capital extranjero muchas veces puede saltar barreras dentro de las normas establecidas en nuestro país [...] Considero muy bueno al capital extranjero, pero sería aun mejor si las reglas de juego fueran claras y equitativas tanto para la inversión extranjera como para la nacional.

A un grupo de entrevistados le gustaría imponer restricciones a las inversiones por motivos relacionados con la defensa nacional, por motivos históricos o por razones de salud pública.

Un grupo un poco más numeroso cree que las inversiones no tienen bandera nacional, y solamente considera la línea fronteriza que separa a los buenos y malos capitalistas: las inversiones son tema de empresarios y no de países. Incluso algunos de entre ellos manifiestan que las inversiones de los países limítrofes son importantes, que no deben desdeñarse, sino alentarse. No se trata tan sólo de que ayuden a desarrollar el país; existe además una razón vinculada a la política exterior: los inversionistas chilenos o ecuatorianos podrían ser los grandes aliados del Perú en sus respectivos países.

#### La política de desarrollo del Estado

Las obras de infraestructura son una obligación del Estado, en especial la construcción o mejoramiento de las vías de comunicación, piedra angular de cualquier política de desarrollo (en especial por tener el Perú una geografía tan agreste). El buen estado de las vías de comunicación reduce el tiempo y el costo del traslado de bienes y personas, conectando así al país, sin dejar rezagada a ninguna región en el camino al desarrollo; implica la circulación de bienes en todas las regiones geográficas, ampliando el mercado nacional y facilitando las exportaciones de productos del interior.

Las políticas sectoriales y regionales, en el manejo económico, tienen como premisa la diversidad del país, porque cada región demanda soluciones diferentes. Para eso se diseñan políticas rurales focalizadas o sectoriales y regionales, en un amplio abanico que abarca desde el gobierno central hasta los gobiernos regionales y locales, aglutinando todo el territorio, sin que ello implique una centralización del poder. Por el contrario, muchas de las decisiones se toman a nivel regional o local, "desburocratizando" el Estado central, ya que la gente del lugar sabe mejor sus problemas y las soluciones a éstos.

En todo momento la mayoría de los entrevistados rechaza la implementación de políticas de privilegio económico o subsidios estatales para algún sector productivo o región del país. Sin embargo, un gran porcentaje, en especial entre los entrevistados de provincias, demanda un gran apoyo estatal en el sector agrario por múltiples razones, que van desde cuestiones económicas hasta razones político-sociales.

El agro ofrece para muchos grandes ventajas comparativas, en particular la agroindustria, que es un sector por desarrollar. A la vez, su potencialización implica resolver un problema serio, de larga data, de distribución equitativa del ingreso. Se trata pues, de dar un “aventón” en la ruta hacia la integración y el desarrollo a los campesinos, el segmento más empobrecido y olvidado del país, que ostenta la triste marca del porcentaje más alto de analfabetismo. Por ello, el anhelo del desarrollo del campo combina lo económico y lo político-social.

¿Qué sectores de la economía te gustaría que el Estado apoye?

R: La agricultura tiene mucho futuro, y no sólo la gran agricultura [...] el procesamiento de alimentos es también muy importante, me gustaría que la producción agrícola tuviera más valor agregado.

R: Cuando me haces preguntas sobre macroeconomía, no siento que se esté tomando en cuenta la extrema pobreza de las comunidades campesinas.

R: Priorización de la pequeña industria y de la agroindustria para el desarrollo del país.

R: Esperaría que tengamos una relación entre agro y ciudad distinta. Es conveniente tener un agro moderno de exportación y por otro lado un agro andino entorno a esos polos de integración.

El turismo es otro as bajo la manga. Los entrevistados de diferentes partes del país consideran que su región debe potenciar su patrimonio cultural, pues se desperdicia esa veta. Predomina en la opinión general la ecuación: patrimonio cultural más turismo igual a desarrollo

económico. El Estado y los gobiernos locales, de la mano con las compañías privadas, deberían diseñar una política de atracción de turistas y de mejora de los servicios, pues es fuente privilegiada de divisas y de creación de trabajo. Cabe mencionar que los entrevistados del Cuzco están conscientes de lo negativo de confiar en el turismo como motor de desarrollo porque es muy cíclico, por lo que les gustaría una mayor diversidad de negocios.

Todos los entrevistados sueñan con una economía diversificada tanto para sector exportador y el interno. La economía nacional no está ligada a las fluctuaciones de precios de ningún producto, de donde deriva la importancia del desarrollo de la industria, la minería, industria geotérmica e hidroeléctrica y otras ramas de la producción, sin que ninguna represente un porcentaje muy alto del PBI o de las exportaciones.

De igual modo, existe unanimidad entre los entrevistados por una economía descentralizada, para que Lima deje ser el centro económico del país. Para ello les gustaría ver el desarrollo de varias ciudades (Arequipa, Cuzco, Ayacucho, Trujillo, Piura, Cajamarca, etc.) con una producción de bienes y servicios similar (o superior incluso) a la de Lima. El comercio de las ciudades de provincia satisface las demandas de sus habitantes, y, como una arequipeña mencionó, “se encuentra de todo, y uno no tiene que viajar a Lima porque aquí no hay tal o cual cosa”.

## INTEGRACIÓN, EQUIDAD Y JUSTICIA SOCIAL

Todos los entrevistados consideran que una de las tareas primordiales del Estado es la reducción de las diferencias sociales, la lucha contra la pobreza. Se hace mención especial de dos factores sociales: salud y educación de calidad para todos. Es interesante constatar que la palabra “educación” siempre está en boca de los entrevistados, que la consideran esencial para lograr la justicia social. En cambio, la salud se menciona como algo secundario, sin especificar las posibles características de la salud pública.



Una de las críticas más severas es contra el asistencialismo, como una solución momentánea y de emergencia que no combate el problema de la pobreza en sí. El sueño de muchos es que se dejen de implementar políticas asistencialistas, y en cambio se pongan en práctica políticas de desarrollo sin intereses pre-electorales; es decir que se combata el problema de la pobreza con objetivos de largo alcance. En la sierra, por ejemplo, se espera que las políticas asistencialistas sean reemplazadas por ayuda técnica a los campesinos y “ese vaso de leche, esas papillas que se les obsequian, sean reemplazadas con palas, picos, y un montón de semillas para que el campesino pueda trabajar”.

Todos los entrevistados quisieran una sociedad sin pobreza extrema y sin grandes diferencias, aceptando una sociedad estratificada dentro del juego del capitalismo, de ricos y pobres, y de patrones y empleados. Eso sí, la sociedad que muchos imaginan es más homogénea que la actual en términos de ingresos y con una clase media bastante extendida, para que todos tengan oportunidad de ganarse un sustento decente y consigan empleo de acuerdo a sus capacidades.

### Educación para todos<sup>18</sup>

La pasión de todos los entrevistados por la educación pública y gratuita les incita a considerarla como una herramienta esencial para el progreso, el desarrollo material, político y aun espiritual de los peruanos. Es vista como el medio de mejorar el capital humano que ha de revertir el desarrollo material. Esta consideración cobra especial importancia en un período en donde lo tecnológico cumple una función primordial para que un país sea competitivo y exporte materias primas con valor agregado. Por ello es esencial que la población sea educada no sólo con una técnica, sino con una aptitud para recibir y usar información con facilidad.

---

<sup>18</sup> La sección sobre educación es bastante larga debido a la importancia que los entrevistados le dieron al tema.

La educación también tiene una vertiente cívica; no basta enseñar técnicas o aptitudes para las ciencias, sino que éstas deben complementar una formación ética. La educación integral es la base del buen funcionamiento del sistema democrático, ya que los ciudadanos desde su niñez aprenden cuáles son sus derechos y obligaciones en el sentido más amplio de la palabra (p.e., una de las obligaciones del nuevo ciudadano es tener una conciencia ecológica que parta de una buena educación del colegio). En pocas palabras la educación es el cimiento para vivir en un mundo mejor y en un régimen democrático de ciudadanos responsables.

¿Cómo te gustaría que se desarrolle el sector educación?

R: Entonces, se trata de dar voz, pero dar voz a todas estas culturas significa construir sistemas alternativos de educación, sistemas en los que estas culturas puedan organizar su propia forma, su propia institucionalidad educativa.

R: Creo que debería haber una orientación para un desarrollo profesional técnico no necesariamente universitario, que permita a las personas desarrollar sus posibilidades tanto en el sentido personal como social.

R: Yo creo que la educación debería ser asumida por el conjunto de la sociedad. Un artista o filósofo no tienen una rentabilidad inmediata en términos de empresa en ningún país.

R: Todos los niños tienen opción de ir a la escuela, acceder al conocimiento universal. Pero que esta educación no sea alienante sino imponga respeto, autoestima.

R: Yo no creo que el Perú no pueda tener una educación de gran calidad, al igual que los países europeos. Pero debe respetar los diferentes ecosistemas, las diferentes culturas del Perú según las variables regionales.

R: La educación es tarea de todos los días y de todas las edades. Uno nunca deja de aprender. Es parte de la exigencia del mundo moderno.

R: Que se eduque a todos los sectores de la sociedad, en especial al campesino, para llegar a ser empresarios.

R: Que la educación esté orientada a que los peruanos puedan generar su propio empleo, y eventualmente, otros empleos que puedan depender de él.

La educación es tarea de todos los días y atraviesa toda la sociedad, de niños a viejos, de hombres a mujeres, de pobres a ricos, de blancos y mestizos a indígenas. El concepto básico es que uno nunca deja de aprender; aun más, en un mundo moderno como el actual, es obligatorio renovarse al igual que un señor mayor que aprende a utilizar la computadora. Esta renovación de la sociedad, por medio de la acumulación del "capital humano", es la piedra angular de la que se apoyará un Perú más competitivo<sup>19</sup>.

El aprendizaje constante no implica necesariamente un diploma a nombre de la nación como reconocimiento de un sistema formal predeterminado, sino que prácticamente empieza con éste y continúa durante la vida profesional. La enseñanza escolar o universitaria vigente no es sino un término de referencia en un proceso de educación sin término, que se prolonga a lo largo de la vida y se realiza en el trabajo. Esto genera cambios radicales, como hacer de las empresas centros de educación de sus trabajadores con el fin de hacerlas más competitivas; la misma economía obliga a los ciudadanos y a las empresas a estar al día.

Como se ha mencionado antes, una de las percepciones más fuertes en todos los entrevistados estriba en la obligación del gobierno central, regional o municipal, de organizar una educación pública gratuita y de calidad. Todos demandan colegios y universidades públicas de primera,

---

<sup>19</sup> Este tema ha sido tratado en el capítulo IV: El Perú en el contexto internacional: inserción internacional.

que compitan con las privadas y que no sea obligatorio tener a los hijos en colegios privados por el temor de que en aquéllos no reciban una buena educación. Esto, por ejemplo, se refleja en el anhelo de los entrevistados de que la mayoría de quienes ingresen a las universidades provengan de colegios públicos.

Todos aceptan la importancia de que el sistema educativo refleje la diversidad del país, y que los programas estén moldeados de acuerdo a las exigencias particulares y no con la rigidez de una planificación centralizada en el ministerio de Educación, al cual le cabe el rol de dar sólo los lineamientos generales y supervisar la calidad de la educación tanto privada como pública. En el caso de la primera, se insta a las empresas privadas en el rubro de la educación a ofrecer una preparación profesional sólida antes de dedicarse a deslumbrar a los estudiantes con los fuegos de artificio que da la pólvora del marketing.

El sistema educativo rompe con desigualdades étnicas y de género. El país alcanza un índice de alfabetización adulta de 100%, lo cual implica una fuerte política educativa en el campo y con mayores oportunidades para las mujeres, que en la actualidad cuentan con uno de los mayores índices de analfabetismo. Los problemas de educación ya no consideran la variable indio campesino o, aun peor, india campesina, sino que se abordan de la misma manera para todo el universo social. Obviamente el proceso de igualación no se da de forma decreciente, sino que se nivela subiendo los estándares educativos públicos.

Reconocer la diversidad cultural y social del país es una forma de luchar contra toda posible marginación de los grupos étnicos. Para ello se requiere una estrategia: un diseño educativo especial según el temperamento y las necesidades de cada grupo humano. En las zonas de la Sierra en que la población nativa no habla español los quechua o aymara hablantes gozan una educación bilingüe que rescata los valores de sus propias comunidades, a la vez que les permite incorporarse al mundo de los hispano hablantes sin sentirse ciudadanos de segunda clase.

Las demandas propias del campo son respetadas; así, el calendario de estudios no es el de Lima, sino el de cada región, para que de este modo en tiempos de siembra o de cosecha, por ejemplo, el alumno esté de vacaciones y no se ausente del colegio, evitando lo que ocurre en nuestros días: “las clases se inician en abril y terminen en diciembre sin tomar en cuenta que en la sierra las cosechas recién se terminan en abril o mayo, entonces el ausentismo y el analfabetismo en las zonas alto andinas se debe a que los alumnos son parte productiva de la familia”.

El currículum de estudios se acopla a los requerimientos particulares del niño y de su ambiente social, aceptando además que existen diferentes demandas de saberes. El sistema educativo refleja la vida de los niños desde los aspectos más sencillos, como son las conformaciones familiares o realidades que se muestran en los ejemplos o ilustraciones de los textos escolares. Además, los currículos de los cursos varían de acuerdo a las exigencias de los estudiantes. Tomando nuevamente el ejemplo de un niño del campo, éste está desde muy temprano vinculado a la exigencia de la producción agropecuaria y, por lo tanto, es importante que entre sus cursos se incluya materias concernientes a la agricultura y a la ganadería.

Con esta revolución educativa, el enfoque de la enseñanza ha cambiado. El estudiante en general tiene una autoestima suficiente como para poder aprender sin trabas emocionales, un punto importante en las poblaciones marginadas. Esto implica que los estudiantes se están formando en un sistema que los incentiva a que se apliquen. El cambio también está en que el sistema está abocado al desarrollo personal y a la reflexión; lo que importa es el razonamiento y no la memoria. Según han declarado los entrevistados, la meta del sistema educativo debe ser lograr un estudiante que aprenda a pensar.

El cambio en la educación tiene como punto de partida al maestro, que está bien remunerado, reconocido en su dignidad profesional, con una formación moderna y con dotes comunicativas. El maestro crea un ambiente cálido en la clase e incrementa la autoestima del alumno, lo

cual logra disminuir el número de repitentes existente en nuestros días. A la vez, el maestro crea una actitud crítica y reflexiva del estudiante que no teme más el reproche del profesor por contradecirlo pero conservando el respeto por él.

El sistema educativo cuenta con profesores que “buscan permanentemente su superación para su familia de alumnos”. Es por ello que el maestro participa en cursos de métodos pedagógicos y de diseño de contenidos de sus especialidades, trabajo que es financiado por el Estado o por las autoridades regionales durante el verano. En estos cursos se discuten los métodos para resolver los problemas de la educación del lugar, al igual que los de índole nacional, adaptando soluciones extraídas de experiencias análogas. El maestro y los directores son agentes activos del sistema educativo del país y no permiten que la política educativa se limite a una copia de modelos foráneos que pudieran atentar contra la identidad cultural. En pocas palabras, “el Perú apuesta a ser original en la educación”.

Las escuelas son pequeñas y con un cierto grado de autonomía frente al ministerio de Educación. Estas escuelas tienen como características estar dispersas por el territorio nacional y estar muy cerca de los hogares de los estudiantes. Por ello las escuelas no sólo son centros de educación, sino que, apoyadas por las municipalidades, se tornan en centros de vida cívica. Las escuelas sirven como polos de desarrollo y de la cultura de la comunidad creando “programas masivos de deporte, cultura, arte, etc.”.

La participación de los padres de familia y de vecinos en general en la vida de las escuelas se da en múltiples niveles: desde la discusión con los maestros y directores sobre los programas educativos, hasta la redefinición de las políticas extra-curriculares de los colegios. Las escuelas son instituciones esenciales en el tejido social de cada comunidad.

La admisión a la universidad está regida por el mérito del estudiante y no por sus recursos económicos. El estudiante tiene la opción de ingresar

tanto a una universidad pública de óptima calidad como a una privada. Las universidades son los centros científicos del país. En las universidades, al igual que en los institutos de alto nivel, se imparte tanto una educación técnica como una formación ética con valores extraídos de las propias tradiciones, aunque con perspectiva crítica. Se busca un punto medio entre el conocimiento técnico y una educación integral. A este respecto, declaró un entrevistado: “A las universidades me gustaría verlas más acordes con el mercado y a los institutos más humanistas”.

La educación post-escolar no se restringe a las universidades, sino también existe la alternativa de un instituto de primera calidad para la gran mayoría de los escolares egresados, ya que la economía demanda trabajadores con un buen nivel educativo en electrónica, computación y otras carreras técnicas cortas. El Estado tiene sumo cuidado en la calidad de enseñanza impartida.

### Salud para todos

A muchos de los entrevistados les gustaría que el Estado tuviera una buena política de salud, pero pocos de ellos elaboraron propuestas de cómo sería el diseño de dichos programas. Aún más, la gran mayoría de ellos menciona sin grandes pasiones la importancia de la salud en el rol social del Estado. Todo lo contrario de cuando se imaginan la educación pública y su impacto en la sociedad.

En líneas generales, los entrevistados se imaginan una política de salud en la que los más necesitados no están a merced del mercado puesto que el Estado los ampara. Una persona humilde no debe someter sus problemas de salud a meras condiciones financieras. En pocas palabras: que no se haga una diferencia entre las personas ricas o pobres en relación con la salud. Muchos consideran que la seguridad de tener un buen sistema de salud pública es parte de una buena política distributiva. Más aún, es una forma de ayudar a la economía: no sólo con trabajadores en mejores condiciones, sino también evitando la quiebra de los micro

empresarios al surgir un problema de salud, cosa que parece ocurrir en la actualidad.

La política de salud del Estado va más allá de curar enfermos. Ésta es sobre todo preventiva y educativa. Ello debido a dos razones básicas: en primer lugar, porque el hecho de tener enfermos en los hospitales o acudiendo a médicos es extremadamente costoso. En segundo lugar, porque el sistema actual se percibe ineficiente porque lo más indicado en políticas de salud es evitar las enfermedades, ya sea con una política preventiva o educando a la población.

Una política preventiva de vacunación y de mejoras en higiene es una pieza fundamental de la política de salud. Para ello el gobierno central, el Ministerio de Salud y los gobiernos locales en trabajo coordinado con las organizaciones populares y colegios organizan campañas preventivas de manera regular. El éxito de las campañas está basado en la combinación del esfuerzo del Estado con la sociedad civil.

En el sector educación está puesta buena parte de las esperanzas de una buena política de salud. Una población consciente de los rudimentos de cómo gozar de una buena salud y de diagnosticar y saber curarse de las enfermedades sencillas es la clave del éxito en el ámbito sanitario. Desde muy temprano, en el colegio, se enseña los mejores métodos para cuidarse; es decir se imparten conocimientos básicos de higiene, de alimentación balanceada, de enfermedades comunes o de cuándo acudir al médico. En mucho la política de salud está vinculada a una sociedad compuesta de ciudadanos responsables y con conocimientos de salud.

Para la educación de la población, el Estado utiliza técnicas de propaganda para convencer a la población de que la mejor forma de proteger la salud es rompiendo con una serie de prejuicios. La televisión y la radio, acompañados de periódicos y folletines, conforman los medios predilectos de propaganda médica. En los proyectos de educación de la población el Estado no escatima gastos. Sólo los que están verdaderamente necesitados hacen uso de los servicios de salud, y la



población en general es más sana. Los síntomas de esto en el futuro deseado son una tasa menor de mortalidad infantil y una población longeva.

## USO SUSTENTABLE DE RECURSOS NATURALES, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

### El medio ambiente

Todos los entrevistados manifiestan su interés por el respeto ecológico y el buen manejo de los recursos naturales; son conscientes de que el buen o mal manejo de la naturaleza conlleva una mejora de la calidad de vida o de desarrollo humano en el país. A todos les preocupa una actitud de corto plazo que destruye una buena parte del patrimonio natural del Perú, su diversidad ecológica, que constituye además uno de sus principales activos.

¿Cómo te gustaría que fuera la política ecológica?

R: El desarrollo que destruye la naturaleza, a la larga resulta contraproducente, resulta oneroso. Por eso me parece de suma importancia que el desarrollo no vaya en contra del equilibrio ecológico, sobre todo en zonas tan frágiles como la Amazonía o la Sierra.

R: En el Cusco estoy viendo una idea muy equivocada de la ecología; no se toma en cuenta que el respeto a la ecología es integrado, que pasa por los hábitos de consumo, los hábitos de toma de conciencia.

R: Soy partidario de la preservación del medio ambiente pero no soy un fanático militante de la preservación del medio ambiente ni pongo al medio ambiente por encima del ser humano. La preservación del medio ambiente tiene como propósito final preservar la especie humana.

La lucha contra la depredación de la naturaleza es una lucha combinada entre el Estado y la sociedad civil. De parte del Estado se requiere una política preventiva contra la contaminación, castigando a las compañías mineras o a los hospitales que echan sus desperdicios en los ríos; el Estado también incentiva a producir sin dañar el mundo natural. De otra parte la sociedad civil juega un rol activo, cada ciudadano debe tener conciencia ecológica. Esta conciencia ecológica se forma en el hogar y en las escuelas. Como se ve, otra vez la educación cumple un papel central en la solución de los problemas del país.

El interés por el problema ecológico tiene diferentes grados. A un grupo le parece esencial que el Estado y la sociedad civil intervengan con fuerza y decisión. Para sus suscriptores, el desarrollo económico va parejo con la protección de la naturaleza a largo plazo. Las inversiones que causan un daño a la naturaleza son negativas para el desarrollo, puesto que la naturaleza y el hombre forman un todo unitario.

En cambio, hay un grupo un poco más numeroso para el cual el problema ecológico parece esencial pero que teme la posibilidad de que el discurso ecológico se torne violento o exagerado. Primero está el hombre y después la naturaleza. Aun más, algunos de ellos consideran que el desarrollo económico prima ante lo ecológico sin afirmar que se deje de respetar lo último. La idea de muchos de los entrevistados en este grupo es lograr un balance entre el desarrollo económico y el usufructo de los recursos naturales, siendo conscientes de lo que se pierde y lo que se gana en cada caso.

A todos sin restricción les gustaría vivir en un mundo menos contaminado. Desearían que las compañías mineras, al igual que otros negocios en el campo, respeten las reglas para evitar la contaminación de ríos o del aire. De igual modo, se imaginan que la polución producida tanto por las fábricas como por los automóviles debe estar controlada, para que el aire de las ciudades sea limpio. Además, las ciudades no se expanden de manera horizontal, sino de vertical. El negocio inmobiliario no es a costa del daño a las campiñas alrededor de las ciudades, como ocurrió con las

de Lima. A los arequipeños, por ejemplo, les gustaría continuar disfrutando de su campiña y volver a ver “el cielo azul” de Arequipa de tiempo atrás.

## Ciencia y tecnología

A todos los entrevistados les gustaría que el Perú sea un país que esté constantemente aplicando las tecnologías más avanzadas. Para ello el Estado, las universidades y las empresas privadas cuentan con científicos capaces y bien pagados que puedan asimilar la ciencia y tecnología más avanzada posible y aplicarla en el Perú. Los científicos peruanos han sido entrenados en las mejores universidades del mundo y han creado escuela en el país.

¿Cómo te gustaría que se desarrolle la ciencia-tecnología?

R: Los inventos deben promover el valor agregado a nuestras materias primas, en lo que la empresa privada y el Estado pueden jugar en pareja.

R: Creo en un invertir enormes recursos para tener un conjunto de personas en el país, en el sector público o privado, en condiciones de comprender las innovaciones tecnológicas del mundo; sería una condición fundamental para cualquier otra cosa y, a partir de ahí, tener instrumentos y políticas que permitan asimilar eso para uso práctico.

R: Yo creo que el Perú debe especializarse en ciertos campos científicos y tecnológicos donde exista una vocación natural y una necesidad nacional para ello. Es necesario un plan nacional de ciencia y tecnología [...] El Perú por su gran variedad de ecosistemas y zonas de vida, tiene enormes posibilidades de una gran variedad de cultivos y no tiene sentido que estemos importando tecnología de otros países cuando tenemos las condiciones naturales para ello.

R: En el conocimiento científico tiene que haber libre tránsito de

todas las ideas y de todas las iniciativas por más descabelladas que ellas pueden parecer.

R: Las universidades son centros de innovación y de producción y difusión de conocimiento.

El desarrollo científico del Perú es cimentado desde los primeros años de escolaridad. Los planes educativos dan prioridad a los cursos de ciencias creando una actitud científica en la población. A la vez, los institutos fomentan el conocimiento y la curiosidad científica. En pocas palabras, el Perú tiene un segmento bastante importante de su población con capacidad de utilizar la tecnología moderna.

La relación con la tecnología no es tan sólo pasiva sino también activa, creando tecnología y “exportando inteligencia”. Con la informática el saber científico está más cerca de uno y abierto a que cualquiera lo aprenda. Además, la población está capacitada para comprender los avances científicos y tecnológicos, pudiendo un científico peruano participar en las discusiones de la comunidad mundial.

En líneas generales, las investigaciones científicas se concentran en las áreas en que el Perú tiene ventajas comparativas. Muchos encuentran que la mayor de ellas es su biodiversidad y que en su buen aprovechamiento existe alguna ventaja comparativa para los esfuerzos del Estado, de las universidades y de las empresas privadas. Por ello las universidades tienen departamentos eficientes de ciencias naturales y hay, por ejemplo, estudios importantes de genética utilizando el Amazonas como fuente privilegiada para recabar información.

Una ventaja comparativa del mundo científico peruano es la ciencia y tecnología tradicional (p.e., las plantas medicinales) que son parte de las investigaciones serias que se hacen en las universidades. El científico peruano, educado en la ciencia occidental, no rechaza la ciencia y tecnología andina o selvática, sino que la reconoce como una fuente de

saber y una ventaja que tiene sobre sus colegas extranjeros cuando la sabe aprovechar.

Los estudios científicos también se concentran en áreas problemáticas del Perú que necesitan de investigaciones. Estudios para eliminar la contaminación minera, para implementar técnicas de reforestación tanto en la costa, la sierra o la selva, o para encarar el problema del agua en la costa, son filones de investigación. La ciencia y tecnología están relacionadas con problemas prácticos del país. En mucho, se aplican tecnologías de fuera, pero con un fuerte ingrediente nacional.

## OCUPACIÓN DEL TERRITORIO E INFRAESTRUCTURA

### La diversidad territorial

Los entrevistados describen el territorio nacional en términos de una gran diversidad sin aprovechar. Muchos de ellos manifiestan la necesidad de conocer sus complejidades geográficas, de múltiples aproximaciones, de manera fuertemente interdisciplinaria y con sentido de proyección al futuro. De algún modo, esto implica la necesidad de escapar de una trilogía geográfica inculcada durante décadas y que ha terminado empobreciendo nuestra comprensión de la diversidad de las condiciones del territorio y su aprovechamiento racional. Debemos reemplazar la costa, la sierra y la selva de los textos escolares por una visión más compleja de nuestra geografía para poder así afrontarla y aprovecharla en su diversidad.

Se demanda la comprensión de una mayor diversidad en la comprensión del territorio utilizando múltiples variables entre las cuales destaca la altitud o la propensión a las lluvias. Existe en la mente de muchos de los entrevistados una relación manifiesta entre el conocimiento de la geografía y el uso debido del territorio.

Como se ha mencionado en otras partes del texto de manera especialmente reiterativa, la diversidad es vista por la gran mayoría de los entre-

vistados como una de las grandes ventajas comparativas del Perú. Esta ventaja es, en muchos casos, meramente potencial e incluso imaginaria. La tarea es convertir lo potencial en realidad, para lo cual se requiere de voluntad y de conocimiento. Ello implica poner a disposición de los investigadores financiamiento para los estudios científicos y de desarrollo tanto para las áreas productivas como para las potencialmente productivas. Por ejemplo, algunos entrevistados imaginan la existencia de institutos con grandes recursos económicos vinculados a las zonas áridas de la costa, al igual que a las diversas áreas de la montaña o de la selva.

En relación entre los modos de ocupación del territorio nacional y el conocimiento existe una aspiración común de muchos de los entrevistados: la utilización de manera adecuada de nuestra diversidad cultural en materia de los conocimientos “ancestrales”. En el Perú del mañana se fomenta la cultura plural, el diálogo entre los individuos de diferentes espacios. Ello implica, como muchos lo mencionan, el diseño del desarrollo del espacio nacional combinando los saberes occidentales con los nativos.

### Equilibrio espacial

Muchos aspiran un “equilibrio espacial”, evitar la concentración de todas las actividades en Lima. Muchos sueñan con un Perú con un conjunto de ciudades importantes que compitan con Lima en importancia económica y cultural, entre otras cosas. A la vez, estas ciudades se relacionan con otras de menor tamaño cumpliendo el rol de productoras y de gran mercado para su región. De ese modo la economía está descentralizada y no se produce la migración hacia Lima de manera masiva. Existen en las provincias también oportunidades, diversidad de tipos de empleos y la posibilidad de adquirir bienes o servicios diversos como en cualquier gran ciudad.

El equilibrio espacial también se vincula con la visión de que tanto las ciudades de la costa como las de la sierra se desarrollan a un nivel

parecido. No existen grandes diferencias. En especial, los entrevistados de provincias sueñan con una relación más armónica entre las ciudades de la costa con las de la sierra. Por ejemplo, que una persona de la ciudad del Cuzco tenga las mismas oportunidades que una de Lima en su desarrollo personal (laboral, cultural, etc.).

### Distinción urbano-rural

Una inquietud de muchos de los entrevistados de provincias está relacionada con la expansión horizontal de sus ciudades. Ellos temen que suceda lo que ha ocurrido en Lima: la pérdida de las áreas de cultivo y de los valles alrededor de la ciudad. Consideran que las causas de dicho proceso son la especulación de los dueños de la tierra y, en muchas ocasiones, la presión de los sectores menos pudientes. Esto es percibido fuertemente, por ejemplo, en Arequipa, puesto que la campiña arequipeña continuamente pierde terreno.

En una visión de futuro, las ciudades crecen verticalmente y con cuidado de no perder sus áreas verdes. En ello, una política de zonificación y la voluntad política limitan el crecimiento de las ciudades en dirección a la campiña. Las municipalidades diseñan un plan de crecimiento físico de la ciudad y de relación de ésta con el campo cercano a ella.

### Infraestructura

Es recurrente entre los entrevistados la necesidad de una mejora sustancial de la infraestructura general, con lo que se reducen los costos excesivos y se descentraliza el país. El Perú se ve a futuro como un país con un gran sistema de transporte vial (puentes, carreteras asfaltadas) que permite un desarrollo en conjunto y una distribución más equitativa de la riqueza. Los entrevistados aluden constantemente a la relación entre descentralización e infraestructura vial en el ámbito nacional. La queja común en el interior se refiere al privilegio de Lima de ostentar la mejor red vial del país.

Infraestructura y planificación marchan parejas. Muchos de los entrevistados mencionan que diseñar obras de infraestructura se relaciona con una visión de futuro, de planificación. La mejora o la construcción de una carretera implica apostar por los lazos de intercambio entre un punto y el resto del país y eventualmente con el mundo. Todos los entrevistados, en especial los de la sierra, son conscientes de la importancia de una adecuada infraestructura para el desarrollo de su región o ciudad. Consideran que es una de las grandes carencias del Perú actual.

Muchos sostienen que una infraestructura moderna y adecuada ayuda a la descentralización económica. A la vez, piensan que ésta es tarea del gobierno central. El diseño de las grandes carreteras, por ejemplo, implica el imaginar el desarrollo de varias regiones en su conjunto. Por ello el planeamiento del desarrollo de la infraestructura es diseñado a nivel nacional con la participación de los gobiernos regionales y locales. En cambio, las obras de infraestructura urbanas o las obras viales en el ámbito provincial son planificadas por los gobiernos locales o regionales.

Las obras de infraestructura integran el país: unen las diferentes ciudades y regiones y abaratan los precios de los transportes. Además Lima está integrada a las provincias y no ocurre como en nuestros días "que ir de Lima al Callejón de Conchucos se demora unas 14 horas y, en cambio, de Lima a Miami, toma tan sólo unas cinco horas". Las obras viales convierten al Perú en un país más unido, más integrado y sin grandes diferencias entre los distintos puntos del interior.



# CAPÍTULO VI

## REFORMAS INSTITUCIONALES

### HACIA UN NUEVO ESTADO

#### Un Estado eficiente y con proyecto nacional

A la mayoría de los entrevistados le gustaría un Estado moderno: no muy grande, eficiente, que resuelva los problemas con rapidez, funcionalidad, y que apoye y colabore con la sociedad civil. Las reglas de juego son claras e iguales para todos y nadie teme que se cambien de la noche a la mañana o que no sean respetadas por el gobierno de turno. El Estado ofrece a su vez garantía a los ciudadanos de que sus derechos no serán violados, lo cual implica que la ley es respetada por todos.

El Estado tiene ideas claras de dónde ir, cuenta con un proyecto de país con reglas de juego generales suscritas por todos los ciudadanos y por todas sus instituciones. El proyecto nacional del país abarca todos los niveles: desde los campos culturales a los políticos, económicos y sociales, y a la vez, une al país y da cohesión a la práctica pública. En mucho, se requiere metas claras compartidas por la ciudadanía.

Los entrevistados relacionan la eficiencia con un Estado pequeño y “desburocratizado”. Para ello se requiere una burocracia altamente calificada y bien remunerada; imaginan un país sin jueces, policías, militares u otros funcionarios públicos mal pagados y corruptos. Se espera, además, que el Estado cuente con el uso de los últimos avances

tecnológicos y que actúe con eficiencia al igual que una compañía privada. Con ello, el Estado se convierte en un agente de cambio.

La mentalidad del burócrata es la de una persona con poder de decisión, práctica y ágil. El funcionario público constantemente está actualizando a sus subalternos. A la vez, toma decisiones en forma razonable, basadas en juicios de costo-beneficio para hacer un uso inteligente del dinero público. Obviamente el fin del Estado es social. Esto establece la diferencia entre las decisiones del burócrata y las de un empresario del sector privado.

Una prueba de la eficiencia del Estado es la forma de recaudación de los impuestos. En general, a los entrevistados les gustaría mayor justicia en la forma de recaudación, sin evasores fiscales y ampliando el universo de contribuyentes. En cambio, hay entre los entrevistados fuertes discrepancias sobre la presión tributaria, sin importar su sector social, nivel económico, etc. Unos prefieren mayor presión tributaria porque les parece importante por motivos sociales. Los que no la quieren, en cambio, consideran que una mayor presión fiscal reduce la competitividad económica del país, o incluso creen que los impuestos tienen un carácter confiscatorio.

Finalmente, los entrevistados también consideran que un Estado eficiente es el que impone el principio de autoridad, sin que ello se confunda con un Estado o gobierno autoritario. Muchos entrevistados ponen ejemplos muy sencillos de control eficiente de la criminalidad o de la obediencia de las reglas de tránsito. Muchos creen que no basta una buena educación para convertirse en un buen ciudadano, sino que es necesario temer la ley.

### Un Estado democrático

Un gobierno transparente es uno de los requisitos de muchos de los entrevistados para el Estado del futuro; debe manifestarse en todas las actividades. El pago de impuestos está condicionado por la transparencia

del gobierno. El ciudadano tiene el derecho de saber cómo se gastan los impuestos: siente que su aporte sirve de algo y exigirá por consiguiente una mayor responsabilidad en el gasto.

El respeto de valores liberales concretos como los derechos humanos – desde los derechos más mínimos hasta el derecho a la vida– es el fundamento del Estado democrático sin el cual el sistema es una farsa. Todo ciudadano, sin importar su credo político, está seguro de que se respetan sus derechos. Además, el Estado tiene una agresiva política de divulgación de los derechos humanos entre la población.

Un Estado democrático con instituciones sólidas es una de las grandes demandas de los entrevistados. Abogan por que se respete la separación de poderes y que sus funciones estén bien delimitadas. A muchos les gustaría un sistema político que enfatizara menos las atribuciones del Presidente de la República, aunque la gran mayoría no ha mencionado una alternativa clara frente al sistema actual, al que se critica. Los entrevistados piensan que el Congreso debe tener autonomía frente al poder Ejecutivo y que debe constituirse en un lugar de debate. Insisten en que los representantes del pueblo en el Parlamento deben ser lo mejor del país. Muy pocos de entre ellos hacen alusión al antiguo sistema bicameral; el resto no se pronunció sobre el tema. Todos exigieron un poder Judicial autónomo, rápido, eficiente y no corrupto.

La separación de poderes es la base de un Estado moderno y democrático- pero los diferentes poderes están en constante colaboración e interacción. Las diferentes instancias del poder no son islotes sin interrelación sino que están más bien en coordinación constante. Así, el Ministerio Público está en permanente comunicación con otras dependencias para la lucha contra el crimen, en especial contra el crimen organizado.

¿Cómo te gustaría que funcionaran los poderes del Estado?

R: El poder Judicial debería reducir sus leyes a unas más concretas, más funcionales.

R: Ha de darse una separación de los poderes del Estado, con autonomía y que se dejará claramente establecida en el presupuesto con la forma de financiamiento y la forma de organización de estos poderes. Debe haber absoluta transparencia en la organización y la gestión del Estado y debe haberse eliminado la corrupción.

R: El poder Judicial debe ser el controlador general de la sociedad para proteger a los ciudadanos, para proteger la Constitución; debe gozar de una autonomía financiera suficiente como para que tenga ingerencia en la defensa del estado de derecho.

El sistema electoral busca acercar al elector a su representante. De acuerdo a un entrevistado, “el distrito electoral único aleja aún más a los electores de provincia; se necesita acercarlos a sus representantes, que sientan que son representados por alguien en el parlamento”. Por ello el sistema electoral es de distrito electoral múltiple. Cabe recalcar que los entrevistados no especifican nunca ni el número de distritos ni los criterios para establecerlos; se limitan a manifestar su disconformidad con el sistema de distrito electoral único. Creen que el distrito electoral múltiple refuerza los lazos del sistema democrático con la población, la relación entre el elector y el elegido es más cercana y los ciudadanos saben ante quién quejarse. Además, los ciudadanos participan y están más interesados en política.

Un Estado democrático está también vinculado con la participación ciudadana. Para la gran mayoría de los entrevistados, la participación de la población en la política no debería terminarse en el acto electoral; por el contrario, el Estado debe permitir y fomentar instancias de mayor participación de la población civil en la vida pública. Ello implica la participación de la población en la toma de decisiones públicas, además de vincularla en la acción práctica de las políticas del Estado. En pocas palabras, la sociedad civil es considerada por el gobierno como sujeto activo para el cambio. Un Estado democrático es aquél que está dispuesto al diálogo.

## Un Estado descentralizado

Una posición compartida por todos es la necesidad de descentralizar el poder en la toma de decisiones, cuestión en la que insistieron los entrevistados de provincias. Las soluciones no se toman sólo desde Lima, que desconoce los problemas de cada región, y la burocracia limeña ya no reparte prebendas en las provincias. La gran mayoría de los entrevistados considera que continuar con un sistema centralizado es condenar al país al fracaso. Por ello se requiere una descentralización en todos los niveles: político, cultural, económico, etc.

En el aspecto político hay discrepancias sobre la manera de organizar la descentralización del país. La gran mayoría prefiere tres instancias de poder: el gobierno central, el gobierno regional y el gobierno local. El gobierno regional es una instancia mediadora entre las demandas netamente locales, las del municipio, y la visión globalizadora del gobierno central. Los gobiernos regionales y locales aparecen como autónomos frente al central, manteniendo sus derechos jurídicos y con funciones claramente limitadas. Mantienen también sus propios recursos económicos por medio del cobro de impuestos u otras fuentes, aparte de la derivación de los recursos por parte del gobierno central. Una buena parte de los ingresos del Estado termina en los gobiernos locales.

Un grupo importante de entrevistados apuesta por una relación gobierno central y gobierno municipal al estilo propuesto por Víctor Andrés Belaunde. Se basa en dos premisas: la primera, la larga tradición de la institución de las municipalidades desde los tiempos coloniales (los llamados cabildos), y la segunda, el problema de las delimitaciones de funciones. Por ello a un grupo menos numeroso le gustaría contar tan sólo con dos instancias de poder: municipal y central.

## Un Estado vinculado a lo económico

A los entrevistados les gustaría que el Estado tuviera un rol regulador en la economía combatiendo las fallas del mercado, en especial las que

expresan tendencias monopólicas de ciertas empresas: que cree las condiciones más propicias para un mercado competitivo y justo y que regule el precio del mercado. En líneas generales, el Estado respeta y fomenta el juego de oferta y demanda como condición de un mercado competitivo. A este respecto los entrevistados mencionaron un marco para decisiones estratégicas: modernización productiva y competitividad.

¿Qué rol económico te gustaría que tenga el Estado?

R: Debe ser un Estado promotor; debe desarrollar oportunidades para que la gente tenga acceso a una mejor calidad de vida.

R: El Estado debe ser un instrumento importante de convocatoria a la participación para el desarrollo[...] No debe ser reemplazado por la empresa privada.

R: Me lo imagino al Estado como árbitro, como concertador porque, aunque sea grande o pequeño, representa a todos... Tiene un papel orientador.

R: El Estado debería ir junto con el sector privado, de la mano, moviendo las fichas de ajedrez todos los días; va ver como nos va ir muy bien.

R: Me gustaría que el Estado dejara de mantener una carga fiscal tan grande.

El Estado también apoya las exportaciones<sup>20</sup>, distribuye riquezas a través de su rol social<sup>21</sup> y fomenta el desarrollo tecnológico<sup>22</sup>. A todos los entrevistados les gustaría que el Estado creara y mantuviera la infraestructura vial, conectando todo el país, lo cual redundaría en los esfuerzos por reducir los precios del transporte.

<sup>20</sup> Este tema ha sido tratado en el capítulo IV: El Perú en el contexto internacional: inserción Internacional.

<sup>21</sup> Este tema ha sido tratado en el capítulo V: Un marco para decisiones estratégicas: integración social, equidad y justicia social.

<sup>22</sup> Este tema ha sido tratado en el capítulo V: Un marco para decisiones estratégicas: desarrollo sustentable, ciencia y tecnología.

## HACIA UN SECTOR PRIVADO MÁS EFICIENTE Y COMPETITIVO

### El empresario moderno

En la visión de futuro de la gran mayoría de los entrevistados, el sector privado es el creador de riqueza. Por ello, el empresario privado tiene un rol importante en el Perú moderno imaginado. A todos sin excepción les gustaría que hubiera unos empresarios modernos con una visión agresiva, de cambio y en constante búsqueda de nuevos mercados para los productos peruanos. El empresario peruano busca alternativas de productos para exportar, al mismo tiempo crea (inventa) nuevas ventajas comparativas. Muchos de los entrevistados mencionan que una de las ventajas comparativas por utilizar es la biodiversidad del país.

Existe, como se ha manifestado, la exigencia por parte de los entrevistados de que los empresarios sean modernos, que utilicen tecnologías más avanzadas y adecuadas a la economía. A la vez existe el temor de que el exceso del uso de la tecnología signifique poca creación de nuevos empleos, lo cual es agravado con la política de despidos masivos, reflexión ligada al reciente proceso de privatización. Para muchos es importante lograr un equilibrio entre el uso de la tecnología y la creación de empleos.

La actitud moderna del empresario está basada en una nueva relación con el Estado, que ya no es mercantilista. La competencia rige el mundo económico y no el favor del Estado. La relación con éste es tan sólo de promoción de productos peruanos en el extranjero, establecimiento de leyes claras y fomento de un mercado sin monopolios. En pocas palabras, el éxito de una empresa reside en la habilidad del empresario y no en sus contactos con los políticos.

El empresario peruano no tiene miedo de competir con las grandes compañías. Invierte (arriesga) grandes sumas de dinero en nuevas empresas y forma sociedades anónimas en alianza con compañías latinoamericanas para hacer frente a la competencia que genera un mundo

globalizado. Todo ello implica muchas veces unir esfuerzos para crear compañías más solventes y con mayor capacidad de producción.

¿Cómo te gustaría ver a la empresa privada o al empresario?

R: Me gustaría que la empresa privada se descentralice.

R: Quisiera verla proponiendo lineamientos estratégicos para el país.

R: Me gustaría ver un sector privado con capacidad de pensar en el mediano y en el largo plazo, con menor mentalidad rentista, como es típico del capitalista peruano.

R: Un sector privado que se ocupe más de la cultura.

R: Quisiera ver al empresario como un hombre más social o con mayor inquietud social, con un deseo de compartir un poco más sus riquezas y no como lo estoy viendo hoy en día.

R: Me gustaría ver al empresario más competitivo, más autónomo... sin ser víctima de desarreglos fiscales... la economía fiscal crece y crece....

Los empresarios peruanos tienen una fuerte vinculación con el país porque tienen una misión más allá del lucro: desarrollar el país y crear trabajo. Los empresarios piensan en futuro invirtiendo a mediano, largo, y no a corto plazo, por lo que siempre están planeando alternativas de desarrollo de largo alcance con el gobierno.

Como parte de la estrategia a largo plazo, los empresarios se preocupan de los problemas ambientales que sus negocios pueden causar. Su conciencia ecológica está ligada a una concepción de que sus negocios van a durar varias décadas en el mismo lugar y que no es una buena estrategia de largo plazo destruir el medio ambiente. Además tienen una conciencia cívica para saber que el daño causado al medio ambiente tiene un efecto negativo a la productividad de sus vecinos. Una prueba del cambio hacia una cultura ecológica es que los mineros sean los baluartes de ella.



El interés de los empresarios por el país se muestra en la creación, por parte de las familias más importantes del mundo empresarial, de varias fundaciones con objetivos diferentes (culturales, de desarrollo microempresarial, protección de la mujer, etc.). Dichas fundaciones son la base legal financiera para que los miembros de las familias prominentes se vinculen con los problemas del país fuera del ámbito empresarial.

El sistema legal promueve la iniciativa privada de largo aliento y la igualdad de oportunidades, especialmente sin dar preferencia al capital extranjero. Muestra de ello es el desarrollo de varias transnacionales peruanas a nivel latinoamericano y aun mundial. A la vez, el gran empresariado se atreve a hacer negocios con los pequeños y medianos empresarios organizando, por ejemplo, redes financieras tecnológicas para el desarrollo del pequeño y mediano agricultor.

Muchos entrevistados consideran a los pequeños y medianos empresarios como un sector importante de la economía. Las microempresas no se constituyen sólo como una solución al desempleo, sino como creadoras de riqueza, crean una gran cantidad de trabajo y democratizan la empresa privada; son sobre todo empresas familiares. A la vez, los pequeños y medianos empresarios están “formalizados” pagando impuestos y gozando de los beneficios de esta condición: consiguen, por ejemplo, préstamos a bajos intereses. El panorama industrial abarcaría la modernización de la pequeña y mediana empresa.

### Empresario trabajador

Muchos de los entrevistados quisieran que las relaciones empresario trabajador sean óptimas. En un contexto de crecimiento, cuando las empresas crean constantemente puestos de trabajo, por un efecto de oferta y demanda, los trabajadores obtienen mayores sueldos y un mejor trato. Para los empresarios crear empleos es parte esencial de su trabajo, su misión en la vida. Sin embargo, cabe mencionar que algunos entrevistados en posiciones importantes muestran de manera implícita

una tendencia a una visión jerárquica de sociedad, pero, a la vez, de compromiso con el país; indican que la élite está en la obligación –en una suerte de “nobleza obliga” al estilo de las sociedades aristocráticas de antiguo régimen– de favorecer a los sectores más necesitados. Un entrevistado dijo que los empresarios limeños tienen la misión moral de crear puestos de trabajo “a los serranitos que bajan de la Sierra”.

Un signo de la modernidad del empresario es su relación con los trabajadores. La relación de confrontación de antaño es cosa del pasado, y debe dar paso a una de diálogo. A la vez, las remuneraciones de los trabajadores están en constante incremento por la propia política empresarial y por el aumento de la productividad del país. El empresario los considera como una suerte de socios y parte clave del éxito de su negocio. Tiene especial interés en la educación de sus trabajadores porque parte sustancial del capital de la empresa es el capital humano. Las relaciones laborales están fundadas en el sentimiento de que el desarrollo de las empresas ha de estar ligado al bienestar de los trabajadores.

## HACIA UNA SOCIEDAD CIVIL ACTIVA, DINÁMICA Y REPRESENTATIVA

En la sociedad reposa buena parte de las promesas de un futuro mejor. Ésta es imaginada como vigorosa, pujante, activa, participativa y tolerante. Es soñada como una sociedad en constante ebullición, creándose incesantemente un sinnúmero de asociaciones con múltiples propósitos. En pocas palabras los entrevistados imaginan una sociedad compuesta de ciudadanos con un fuerte compromiso social, conscientes de sus obligaciones y sus derechos y organizados en instituciones civiles.

¿Cómo te gustaría ver a la sociedad civil?

R: La educación cívica también requiere de una buena cuota de sanción por parte de la autoridad.

R: Se trata de rescatar nuestra capacidad de protesta, de hacer valer nuestros derechos democráticos.

R: Un país con organizaciones populares representativas.

R: Gremios, sindicatos, federaciones de campesinos capaces de aglutinar intereses reales, con un proyecto político nacional unificador.

R: Todos somos capaces de aportar. Aun los que no saben leer ni escribir, los analfabetos, no son analfabetos de la realidad nacional.

## Partidos y sindicatos

Todos los entrevistados manifiestan que los partidos políticos son el cimiento de la vida pública y de la democracia. El funcionamiento de éstos es transparente, con reglas claras y con una constante fluidez de comunicación entre los líderes y los miembros de los partidos. Para esto último, se los imaginan en un futuro deseado respetando las elecciones internas de acuerdo a una ley de partidos. Los partidos son administrados por un conjunto de personas electas de acuerdo a ciertas ideas compartidas, y no según la voluntad de un caudillo.

Los partidos son los representantes institucionales de diversos grupos sociales o tendencias de pensamiento. Están abocados a resolver los problemas del país y no a los intereses particulares de los líderes. Los partidos actúan no por el dictado de una política electoral basada en la propaganda, sino por un compromiso con el país.

¿Cómo te gustaría que fueran los partidos políticos?

R: No quisiera que haya la cantidad de partidos políticos que existen. Me gustaría que hubiera uno o dos partidos que centralicen los intereses de los grupos que representen.

R: Partidos políticos representativos, con una amplia base de militancia, con un liderazgo y economía transparentes.

R: No debería haber partidos vinculados a grupos religiosos

protestantes, y eso es una de las cosas más tristes que estamos viendo en estos días.

R: Podemos empezar a ejercitar la democracia en casa y en el trabajo [...] en las cosas más simples, como el que el secretario general del partido tenga que barrer el local, como el que la compañera analfabeta pueda decir qué problemas tiene.

En cambio, alrededor de los sindicatos existen opiniones discrepantes. Algunos consideran que son cosa del pasado. Ello no sólo es debido al cambio sufrido en el mundo laboral, sino a la política empresarial moderna que incorpora a los trabajadores a la empresa. A muchos gustaría imaginar que los empresarios consideran al trabajador como un ser humano y no como un número más en la contabilidad. Además, los empresarios piensan en términos de capital humano<sup>23</sup>.

Un grupo un poco más numeroso quisiera que los sindicatos y otras asociaciones de protección de los trabajadores (no saben cuáles) tengan fuerte presencia. Por otra parte, no se solidarizan con los sindicatos de enfrentamiento de antaño, que consideran a la patronal enemiga de los trabajadores; más bien les gustaría sindicatos que sepan dialogar con los empresarios y consideren que la vitalidad de la empresa es la seguridad de sus trabajos y de sus mejoras salariales. Además, al igual que los partidos políticos, los sindicatos serían democráticos y sin caudillos.

## El rol de la Iglesia

La Iglesia Católica es una institución que genera diferentes sueños y pasiones. La gran mayoría encuentra que es una institución de gran trascendencia en la vida nacional y encuentra su presencia en nuestra

---

<sup>23</sup> Este tema ha sido tratado en el capítulo VI: Reformas Institucionales: hacia un sector privado eficiente y competitivo.

cultura como una influencia positiva. Unos enfatizan su rol moral en particular: estimular la solidaridad y el amor al prójimo. A otros les gustaría, además de lo mencionado, una Iglesia vinculada a los pobres. En el extremo está un grupo reducido de entrevistados que teme la influencia de la Iglesia en el campo moral porque cree que va contracorriente con el mundo moderno al oponerse al divorcio, las relaciones alternativas, el aborto, entre otras cosas.

A muchos les gustaría que la Iglesia continuara cumpliendo con un rol moral que el imaginario colectivo le atribuye en la actualidad como parte de nuestra herencia histórica, incluso cuando algunos de ellos disientan con sus creencias morales. A todos les gustaría que la Iglesia reforzara la fe y la moral, en especial la simpatía hacia el prójimo, propuesta por la concepción cristiana de la vida. Muchos sostienen un futuro deseado en el que la moral eclesiástica actúe como una defensa contra el desorden moral, que algunos llaman "libertinaje". En este punto común se insistió en el interior.

Un grupo importante considera clave que la Iglesia inculque valores morales y amor al prójimo, pero además postulan una iglesia comprometida con los pobres. A la vez, les gustaría verla moderna, con una práctica de lo que ellos consideran una mayor tolerancia, ofreciendo, por ejemplo, un mayor espacio a la participación de las mujeres en las actividades confesionales. De igual modo, un grupo más reducido manifiesta su interés por que la Iglesia acepte o tolere de modo explícito un margen de reglas morales alternativo a las que forman parte de su doctrina. En términos generales, cabría decir que a los entrevistados les gustaría una Iglesia compenetrada con los problemas que plantea nuestra perspectiva de futuro.

A la gran mayoría de los entrevistados le gustaría una convivencia cordial entre las diferentes iglesias en el Perú. Algunos entrevistados, conocedores del mundo de las iglesias protestantes, abogan por la separación entre las iglesias y la lucha por el poder político. Uno de ellos dice que "la unión entre religión y política puede ser explosiva". Pero, a la vez,

ese mismo entrevistado favorece una iglesia comprometida con los pobres. Cabe mencionar que algunos entrevistados visualizan el futuro ideal de país con los cambios de adherencia religiosa que se están dando en una minoría. Según los entendidos, si se sigue con la tendencia actual, dentro de pocos años un diez por ciento de la población no será católica.

### Organizaciones populares y ONGs

A muchos de los entrevistados les gustaría que las organizaciones populares (clubes de madres, vaso de leche, etc.) dejen de ser asociaciones de subsistencia y comiencen a ser asociaciones de desarrollo y de promoción de la cultura y del deporte. A la vez, que el Estado y otras organizaciones no manipulen a las organizaciones populares para su provecho. Para muchos, las nuevas asociaciones reflejarían las mejoras económicas del país cuya población tiene un nivel de vida "decente".

Las ONGs son con la población civil y otras instituciones, las gestoras de la promoción de desarrollo entre las poblaciones con mayores necesidades. Para ello muchas de las ONGs tendrían que cambiar su cultura y forma de actuar (una demanda bastante común entre los entrevistados). No se trata de asociaciones para resolver los problemas económicos de sus miembros –una especie de "segunda burocracia"– sino de asociaciones que se constituyan en verdaderos centros de desarrollo.

### Los jóvenes

Los jóvenes son un elemento vital de la población civil. Desde muy temprano están interesados por el país, participando en múltiples asociaciones dentro y fuera de sus ámbitos de estudio. La política es una de las pasiones de los jóvenes: están abiertos al diálogo y proponiendo alternativas para el desarrollo del país.

Todo no es política o estudios. La diversión es también parte de la vida de los jóvenes, y en particular el deporte. "Es muy importante hacer

deporte, y la infraestructura para ello sería construida por los gobiernos locales." Hay una multitud de asociaciones deportivas en el país que dan cabida a todas las inquietudes y gustos de la juventud. Con ello y, en casos especiales con ayuda profesional, la juventud está alejada de las drogas.

### Los medios de comunicación

Todos los entrevistados consideran que la libertad de prensa es uno de los pilares de la democracia, y que es sumamente peligroso el control de los medios de comunicación. Pero, a la vez, manifiestan un fuerte desdén por los actuales medios de comunicación que son descritos como mediocres y corruptos.

A todos les gustaría poder contar con unos medios de comunicación sin control estatal. Se insiste, sin embargo, en que los medios deben asumir su responsabilidad social y formativa con una ética interna. Los medios de comunicación transmiten las noticias sin presiones patronales, de gobierno o de algún grupo poderoso. Aun sin considerar en mucho el rating. A la vez, los medios de comunicación serían una herramienta para educar a la población con programas especiales.

## SEGURIDAD NACIONAL Y RELACIONES CIVILES MILITARES

### Las Fuerzas Armadas (FF. AA.)

Muchos de los entrevistados consideran que las FF. AA. deben abocarse a su función: la seguridad externa. Las FF. AA. no son partícipes de la política interna y, de acuerdo al mandato constitucional, obedecen al presidente de la República. De acuerdo a muchos entrevistados, cada institución tiene un claro rol que cumplir. Uno de los entrevistados resumió su posición con el conocido adagio popular "zapatero a tus zapatos".

La convicción antes mencionada de restringir la labor militar a asuntos de defensa nacional y no extenderla a aspectos políticos es tajante. La

participación puede darse de manera indirecta: hay algunos entrevistados que no censuran el voto de los oficiales en los procesos electorales para presidente o congresistas; pero el otorgar a los militares poder político que cuestione la subordinación de estos al dictamen constitucional es rechazado de plano por la mayoría de los entrevistados.

Existen posiciones encontradas sobre el rol de las FF.AA. en otras áreas que no son las de defensa. Muchos creen que “hay un doble mandato constitucional: las FF.AA. tienen en su agenda la defensa nacional y el servir de sostén al desarrollo nacional”. Bajo esta perspectiva los militares son bienvenidos a participar en asuntos como la construcción de carreteras y la ayuda a damnificados en zonas de desastre, siempre y cuando no invadan los fueros que competen a la empresa privada o al gobierno.

Un tema difícil es el papel de las FF.AA. contra la delincuencia, en especial contra el narcotráfico (que muchos manifiestan que esperan que desaparezca). Temen que la lucha contra el narcotráfico corrompa a las FF.AA. Por lo tanto, concluyen que ésta debe ser una tarea de la policía. En cambio los que defienden su participación, lo hacen proponiendo a esta institución como un ente auxiliar al quehacer policial. Las razones son de índole pragmática: “hay áreas, en la sierra, donde no llega el brazo formal, ni el privado, ni el gubernamental, y los únicos que pueden llegar son los elementos de las Fuerzas Armadas”. La incursión de los militares en la lucha contra el narcotráfico es bienvenida por este grupo de entrevistados, pero haciendo hincapié en sus limitaciones.

Un ejército funcional y más pequeño es una exigencia común. Para muchos un ejército moderno ya no se mide por el número de tropa sino por el factor tecnológico. Esto cambia radicalmente la relación del ejército con la sociedad, porque cuando es reducido ya no tiene la capacidad de hacer obras públicas. Por ello se concentra tan sólo a labores de defensa. En ese sentido, muchos visualizan un ejército constituido por tecnócratas de la defensa.



¿Cómo te gustaría que fueran las FF.AA.?

R: Lo más serias, institucionalmente hablando, aceptando el control civil de las instituciones militares.

R: Zapatero a sus zapatos [...] Me gustaría que se dedique a lo suyo y que no realice otras actividades... No esté haciendo carreteras.

R: La limitación de compra de nuevos armamentos y solución de los diferendos que haya con los países vecinos [...] que las FF. AA. sean más pequeñas, estrictamente profesionales, con la eliminación del servicio militar obligatorio... Las Fuerzas Armadas tengan una sólida doctrina democrática.

R: Un control político tiene que ser garantizado para que no se convierta en casta.

R: Que también se dedique a otro tipo de actividades, por ejemplo a obras de ingeniería [...] es importante porque la acerca más a la sociedad civil.

R: El narcotráfico no es incumbencia de las FF.AA.

R: no tiene sentido que los militares conduzcan la defensa civil, porque lo interesante es que la sociedad esté en capacidad de organizarse.

A los entrevistados les gustaría un diálogo entre la sociedad civil y las FF. AA.: una mayor interacción entre el ejército y las instituciones culturales y tecnológicos. Esa interacción ya se ha comenzado a dar: el CAEM es un buen ejemplo de la interacción entre civiles y militares. Pero se desea además la creación de más espacios de diálogo. Esta interacción es vista también como una vía de acercamiento entre la institución castrense y la sociedad civil. Se desearía que ese intercambio fuera más público, en provecho de la imagen de las FF.AA.

Un mejor nivel educativo para los soldados va de manera indirecta en provecho de la población civil, en especial de la gente pobre. Los soldados que decidan servir un tiempo en la FF. AA. salen mejor preparados para

la vida civil, y el tiempo que le dediquen al instituto armado es beneficioso para el propio instituto.

Un tema que ha ocupado buena parte de la atención de los entrevistados es la delimitación de funciones del fuero militar frente al civil. El fuero militar actúa sólo tratándose de delitos de función. Los militares no tienen un sentimiento de casta cuando su compañero comete un delito civil, el que tiene que ser juzgado en el fuero común. Según muchos de los entrevistados, ésta es una de las bases para una mejor cultura democrática en el país, para que los militares no tengan un falso sentimiento de casta frente a sus compañeros. Además, el respeto a los dos fueros mejora enormemente las relaciones entre civiles y militares.

Un asunto controvertido entre los entrevistados es el concerniente a los nombramientos de oficiales de alto rango. Hay quienes opinan que esto debería ser potestad del Congreso y las FF.AA; hay otros que le otorgan potestad al Presidente y la institución castrense; hay quienes afirman que debe delegarse a los nombramientos sólo a las FF.AA.

Hay algunos pocos entrevistados que presentan una posición radical frente a las FF.AA: abogan por la supresión absoluta de las instituciones castrenses. Se arguye que una mejor estrategia geopolítica, diseñada por agentes intergubernamentales, hace innecesaria la existencia del ejército. Para ello el Perú cuenta con un mejor diseño geopolítico, que implica un acuerdo definitivo de los problemas limítrofes con Ecuador; dentro de este panorama, el ejército luce absolutamente inoperante. Con ello, el presupuesto que se dedica actualmente a la compra de armamento podría destinarse a solucionar problemas sociales más acuciosos.

## Policía

Todos los entrevistados coinciden en tener una policía eficiente, profesional y honesta. Policías mucho mejor remunerados. Una mejor paga implica no sólo el mayor y obvio respiro material, sino que es también una muestra pública de dignificación de la profesión policial. Se

evita así que un policía de bajo y mediano rango se tenga que dedicar a otras actividades remunerativas en sus horas libres (con el desgaste físico que esto conlleva), al mismo tiempo que una mejor paga repercute favorablemente en la autoestima del oficial.

Tanto una mejor paga, como la adecuada inmersión en un discurso ético y el perfeccionamiento de la tecnología atacan en conjunto el mayor cáncer institucional: la corrupción. Este proceso “de purificación” favorece la imagen policial en un sentido doble: uno exterior, hacia la sociedad, y otro interior, que repercute en la mirada del propio policía hacia su institución.

Los entrevistados dan gran énfasis al diálogo entre sociedad civil y la institución policial. La gente conoce al oficial de su barrio; éste está al tanto de los problemas de la comunidad de su jurisdicción. Los ciudadanos tienen confianza en que muchos de sus problemas se resuelven dentro de los niveles más bajos de la jerarquía institucional. El acceso a los niveles más alto es, por supuesto, fluido, pero no indispensable para la resolución de problemas menores que no implican mayores trámites.

Muchos entrevistados piensan en el modelo norteamericano, “en donde la policía local tiene estrechas vinculaciones con los municipios, con la gente común y corriente. La policía estatal, en cambio, tiene un marco diferente, el más extenso de los problemas de índole nacional”. El acercamiento de las fuerzas policiales con la sociedad civil (una policía municipal) redundaría en una mayor seguridad ciudadana. Muchos de los entrevistados creen firmemente que la solución a muchos problemas es crear una policía municipal.

Una policía mejor preparada se comporta éticamente y maneja estándares tecnológicos más desarrollados. Se piensa por ejemplo en el uso de tecnología avanzada para la mayor fluidez del tránsito, lo que redundaría a favor de los coches patrulla. Se requieren de ambos estándares, el ético y el técnico, para un nivel óptimo de eficiencia policiaca.

## CAPÍTULO VII

### Cultura e identidad en el Perú

En los niveles más abstractos y genéricos, todos los entrevistados manifiestan interés en vivir en lo que ellos llaman una sociedad integrada, donde el sentimiento de exclusión por razones económicas, étnicas o de género no exista, y las oportunidades de trabajo, de salir adelante, no están ligadas a la procedencia de uno, sino a su mérito. Una sociedad en la que las instituciones del Estado y del mundo civil, como las empresas o las universidades privadas, no son privilegio de ningún grupo específico sino sólo de quienes muestran mayor talento y capacidad. Dichas instituciones, en su opción por los méritos individuales, reflejarán a su vez el complejo mosaico social que conforma este país.

Las respuestas de los entrevistados coinciden en imaginar el país como un conglomerado de culturas y de etnias que, a la vez, participen de una comunidad nacional, de un cierto mestizaje que acepta la diversidad. Para ello, es crucial una integración sin prejuicios, sin nociones de superioridad de un grupo sobre el otro (léase racismo o machismo).

Una idea recurrente es la necesidad de construir la autoestima de los actuales grupos marginados (p.e., la de los indios de las comunidades). Aquí el juego es doble: por un lado, que los grupos marginados tengan una imagen positiva de ellos mismos y, por otro lado, que el resto de la sociedad considere que pueden ofrecer un aporte valioso para el país. La autoestima de un grupo se construye desde dentro y desde fuera. Un indicador de cambio es, por ejemplo, que en las universidades no se den

casos de estudiantes que cambien su apellido de origen quechua o aymara por uno occidental por generarles vergüenza o considerarlo una dificultad para su desarrollo personal.

Las razones en defensa de la diversidad no sólo están relacionadas con una concepción de justicia social sino también con el hecho de ser ésta algo positivo en términos económicos y culturales. Una sociedad integrada, dialogante, que acepta sus diferencias, es una de las principales bases de la solidez democrática y del desarrollo económico. Para muchos, la diversidad es uno de los grandes capitales del país, una de las grandes ventajas comparativas que el Perú necesita aprender a aprovechar. En otras palabras, se debe intentar tenerla -utilizando términos contables- no como un pasivo, sino más bien como un activo. Todo parece indicar que en la imaginación y en los sistemas de valores de muchos se ha evaporado el ideal de una nación homogénea –al estilo de la sociedad mestiza-católica de Víctor Andrés Belaunde– como prototipo para salir adelante.

El panorama no es tan sencillo. La concepción de la diversidad como algo positivo, como un capital, es reciente. Un grupo reducido de entrevistados considera aún la necesidad de una mayor homogeneización cultural como un imperativo para el desarrollo, aceptando la diversidad cultural por razones morales y no económicas. En el caso de la diversidad de las lenguas del país, clasifican al quechua o al aymara como lenguas románticas, importantes para las identidades de las poblaciones indígenas, pero ajenas a la modernidad. Les gustaría que “todas las personas que hablen quechua hablen también el castellano y el inglés para que se desenvuelvan en un idioma globalizado, y no estén retrocediendo a prácticas ancestrales o a la cultura antigua”.

## LAS RELACIONES DE GÉNERO

Si bien a todos los entrevistados les gustaría que entre hombres y mujeres hubiera igualdad para el acceso al mercado laboral, en el plano más cotidiano las cosas son algo diferentes. Todos consideran que las mujeres

tienen tantas cualidades para el trabajo como el hombre, excepto, de acuerdo a muchos hombres de la Sierra, en las labores que requieren un alto esfuerzo físico.

Es claro que el mundo moderno está más relacionado al trabajo inteligente que al trabajo basado en la mera fuerza. Por otra parte, muchos consideran que la incorporación de la mujer al mundo laboral es algo positivo para la economía, por el talento que muchas de ellas puedan aportar. Es un capital que no debe desperdiciarse. Los entrevistados se imaginan un futuro donde el hombre y la mujer trabajan juntos por un país más rico.

En contraste con lo anterior, pocos manifiestan preocupación por las relaciones dentro del hogar. Es más, a la gran mayoría le gustaría que las mujeres continuaran con su tradicional rol de madres y amas de casa sin que ello implique que dejen de participar en el mercado laboral. Aunque hubo algunos que, sin negarles a las mujeres el derecho de tener un trabajo digno, les plantean la disyuntiva de tener que optar entre tener una familia o realizarse en el trabajo. En este caso “el hombre debe proveer y la mujer atender la familia”.

¿Cómo te gustaría que fueran las relaciones de género?

R: Que haya menos violencia con la mujer, y no me estoy refiriendo al golpe físico, sino a la instrumentalización del cuerpo de la mujer y a otras formas similares.

R: En el Congreso puede haber una cuota de mujeres para asegurar su presencia.

R: El tópico del género ha entrado a las comunidades; tendríamos que ver de qué manera están rompiendo la estructura social, familiar. Se debería pensar mejor el papel que desempeña la mujer campesina en su hogar, en la misma comunidad.

R: Cuando uno habla del machismo piensa que es una cosa mental de los varones, pero yo insisto que las principales promotoras del machismo somos las madres.

R: La reivindicación de la mujer es una corriente que viene de la cultura occidental que es machista. En la cultura andina ocurre justamente lo contrario, una sociedad donde la fuerza de la mujer es mucho mayor (no existe el machismo).

R: Una corriente indigenista romántica considera que la inequidad de género es europea, es una cuestión urbana... en los ayllus no existe. Pero es todo lo contrario. La mujer andina vive subordinada y a veces en Estado de semi esclavitud. Si queremos que exista desarrollo, se tiene que mejorar las relaciones de género en los Andes.

Un punto resaltante de la problemática de género es el problema del machismo. Para muchos hombres, y para unas pocas mujeres, ya es un problema resuelto en el Perú. Constancia de ello es el grupo de mujeres que ocupa posiciones de éxito. A estos entrevistados les gustaría tan sólo que la tendencia que se expresa en el número de mujeres que trabajan en cargos importantes y están bien pagadas continuara.

En cambio, las mujeres por lo general consideran que el machismo es muy fuerte y que se necesita un cambio profundo en una sociedad que, de acuerdo con la opinión de las entrevistadas, conserva en la actualidad una visión muy tradicional de los roles asignados a hombres y mujeres. Prueba de ello es que hay más mujeres analfabetas que hombres, o que los sueldos de las mujeres son menores que los de los hombres en trabajos similares. Peor aún, muchas veces las mujeres son las principales agentes del machismo al hacer diferencias entre sus hijos e hijas; por ejemplo al alentar con más ahínco la educación de los hombres que la de las mujeres.

A aquellos que creen que en el Perú existe un fuerte machismo les gustaría que, como motor de cambio, haya una mejora en la autoestima de las mujeres. De igual modo, que el Estado respete los derechos de las mujeres y cuide que los medios de comunicación no denigren la imagen de la

mujer. No se mencionó que la propaganda puede también denigrar la imagen de los varones. Ante todo, la educación enfatiza los dotes de las mujeres, y esto constituye una de las principales herramientas en la lucha contra el machismo.

Existen fuertes discrepancias en cuanto a políticas más agresivas del Estado a favor de la mujer. Por ejemplo, a muchos no les convence un sistema de cuotas en el trabajo o en el mundo político a favor de las mujeres. No creen que por ley una mujer deba ser elegida. Por el contrario, algunos entrevistados sostienen que les gustaría que el mérito de las candidatas y no su condición de mujeres, fuera la razón por la cual fueran elegidas u ocuparan un cargo.

## LA FAMILIA

Una visión que prevalece mayoritariamente, casi sin excepción, anhela que se refuerce la institución familiar fortaleciendo los lazos de parentesco. En la familia se inculcan los valores de la sociedad entre los cuales destacan la solidaridad y la lealtad. A la vez, todos los miembros de la familia tienen una razón de ser. En el grupo familiar, tanto los abuelos como los niños tienen un rol activo. Es interesante notar que esta concepción tiene sus raíces en el mundo agrario; en momentos en que la población peruana es mayoritariamente urbana pierde vigencia.

La familia idealizada por nuestros entrevistados valora un diálogo constante entre los diferentes miembros de la familia, respetando las diferentes opciones de vida. Una de las tareas de las generaciones mayores es la de saber entender a las generaciones más jóvenes, evitando un diálogo de sordos. Los padres se esfuerzan para comunicarse con sus hijos y no dejan que la televisión tome el lugar de ellos; por ejemplo, se conversa durante las cenas. Es como si los valores democráticos hubieran ingresado en el mundo familiar.

Obviamente las rupturas y dificultades de la comprensión entre las diferentes generaciones son inevitables. Cada una tiene su modo de



comportarse (p.e., música, películas diferentes). A la vez, cada edad tiene su propia lógica que es a veces difícil de entender. Pero los diferentes miembros de la familia hacen esfuerzos para comprenderse: la unión familiar es aplaudida por los entrevistados.

El deporte es una de las actividades más comunes en toda la sociedad; une a la familia y, sobre todo, aleja a los jóvenes de las drogas. El Estado, el gobierno local y las empresas privadas organizan constantemente campeonatos deportivos. Como en la Roma clásica, "Mente sana en cuerpo sano" es uno de los lemas de la sociedad.

Respecto de la planificación familiar y los métodos de prevención, son considerados por muchos como una herramienta del progreso del país. No ocurre lo mismo con el aborto, que es radicalmente rechazado por la gran mayoría de los entrevistados. Para el Perú del mañana, a la mayoría le gustaría que las familias planificaran cuántos hijos quieren y cuándo tenerlos.

## LAS RELACIONES INTERÉTNICAS

Una de las grandes demandas entre los entrevistados es una sociedad integrada. Ello implica que se deje de discriminar a los indígenas. El respeto al otro es una de las cualidades de la sociedad peruana del futuro; aceptar la diversidad étnica es una de las condiciones para la prosperidad material y espiritual del país. En este sentido, muchos de los entrevistados mencionan que el rechazo tiene que terminar no sólo entre el blanco o el mestizo contra el indio, sino también en el sentido inverso.

La gran mayoría considera que existe discriminación étnica en el Perú; sin embargo hay discrepancia sobre la seriedad que se asigna al problema. Unos consideran que hay racismo y otros que no, y estos últimos estiman que sólo debe hablarse de racismo en el caso de países como los Estados Unidos o Sudáfrica, donde las relaciones entre los grupos raciales generan malestar social y conflictos políticos. Quienes sostienen que cabe hablar de racismo reconocen la tendencia, desde la década de los 60, a una menor discriminación y anhelan que esto continúe.

¿Cómo te gustaría que fueran las relaciones étnicas?

R: Se debe respetar a los diferentes grupos étnicos, como ese sueño de Arguedas, en el cual podíamos construir la unidad a través de la gran diversidad que tenemos.

R: Los indígenas deberían tener una cuota garantizada en el congreso.

R: Es importante que se sepa quechua, que se respete al que habla quechua.

R: Que se consulte a las bases partiendo de las comunidades campesinas [...] que haya una democracia que vaya de abajo hacia arriba.

R: La multiétnicidad tendría que reflejarse en la multiplicidad jurídica, en el reconocimiento real de valores y de mecanismos de solución de conflictos.

R: Los intelectuales podrían aprender de los grupos étnicos, de los sistemas de gobierno, de sus relaciones sociales, económicas.

R: Me gustaría un país sin racismo, menos violento y más tolerante.

R: Los indígenas representan un 27% del país [...] se trata de darles voz; pero dar voz a todas estas culturas significa construir sistemas alternativos de educación bilingüe [...] donde está presente el tema de la cultura, lengua, minorías étnicas.

A todos los entrevistados les gustaría que los diversos grupos étnicos sientan orgullo de sus tradiciones y entablen una relación horizontal con los otros grupos, reduciéndose los aspectos jerárquicos de la sociedad. Una mayor autoestima les permite relacionarse de igual a igual con otros grupos que componen la sociedad peruana, que es multiétnica y pluricultural, pero que a la vez es mestiza en el sentido de tener una serie de valores y una cultura en común. La gran mayoría de los entrevistados recalca que la diversidad es una de las riquezas de la sociedad peruana.

En el desarrollo de la autoestima, la política educativa del país desempeña un rol sustancial. Se ha hecho referencia a una política de autoestima

que afirme la diversidad de la población peruana. Como un ejemplo se ha mencionado que en las zonas en que la lengua nativa de la población es el quechua o el aymara, el sistema educativo debe ser bilingüe y aceptar las costumbres y necesidades del lugar. Se trata de que los profesores sean oriundos de la zona y hablen la lengua.

La mayoría de los entrevistados considera que la enseñanza del quechua no debe ser obligatoria. Obviamente las poblaciones nativas aprenden en un sistema bilingüe y las universidades son los guardianes tanto de la cultura occidental como andina o selvática. En política lingüística, el español es la lingua franca del Perú, y continúa siendo obligatoria su enseñanza. Es el idioma que, juntamente con el inglés, permite a los indígenas participar en el mundo oficial y el mundo moderno.

La autoestima de los miembros de los diferentes grupos étnicos depende de que el quechua y otros idiomas nativos no sean relegados o desaparezcan del paisaje lingüístico de la nación. Las poblaciones nativas seguirán hablando sus idiomas de origen sin miedo a ser marginadas o a que sus habitantes sean considerados ciudadanos de segunda clase; más bien su idioma nativo es parte de su identidad, de su ubicación en el mundo. El mapa lingüístico-cultural del Perú es de lo más diverso y está compuesto por ciudadanos orgullosos de su cultura.

El rol del Estado en la lucha contra la discriminación dio lugar a cierta discrepancia que muestra lo delicado del punto. La principal herramienta para todos es la educación; parece regir la ecuación: discriminación igual a falta de educación por parte del que discrimina. En cambio, hay discrepancias en cuanto a considerar otras políticas del gobierno. A algunos les gustaría que el gobierno fomente el rechazo de la discriminación al obligar a sus instituciones a aceptar, mediando el mérito de los candidatos, a indios, negros y otros grupos considerados discriminados. Un grupo mayoritario rechazó tajantemente la sugerencia de que el Estado impusiera un sistema de cuotas por medio del cual en entidades públicas se asigna cargos según ciertas características raciales o de género.

El conjunto de los entrevistados comparte la visión de una sociedad más integrada donde se logre que las instituciones públicas y privadas no sean monopolio de ningún grupo. Un indicador para algunos de los entrevistados es, por ejemplo, que la Marina fuese menos discriminatoria, siguiendo los pasos del Ejército, al aceptar hombres y mujeres de diferentes grupos étnicos.

## CAPÍTULO VIII

### Reflexiones finales

La lectura y el cotejo de las 80 entrevistas a líderes de diferentes procedencias, ocupaciones, clases y géneros permite descubrir las coincidencias, aunque también variaciones, con respecto al deseo expresado por todos ellos de construir un país de todos y para todos. A pesar de los peligros de generalizar, el grupo de entrevistados representa en cierta medida la diversidad de perspectivas de los líderes de opinión en el Perú. Además, con las reservas del caso, se puede afirmar que lo vertido por ellos guarda correspondencia con el resto de la población. No es necesario subrayar que los líderes son en parte los creadores de la opinión pública y están en comunicación con el resto de la población.

La presente investigación cubre una necesidad fundamental en nuestros días, particularmente por tratarse de una época de cambios, de transición. Actualmente muchos de los ideales sostenidos poco tiempo atrás se están evaporando o ya no existen, y se están construyendo nuevos ideales o paradigmas y mezclando nuevas esperanzas con las antiguas. Estos cambios se ven reflejados no sólo entre los jóvenes sino también entre los mayores, antiguos suscriptores de otras alternativas hoy caducas.

Una de las primeras conclusiones es la afirmación por parte de los entrevistados de un país con amplia participación, un país para todos; esto quiere decir democrático, con fuerte participación de la sociedad civil culturalmente diversa (y que ve la diversidad como algo positivo) e integrada (sin grandes diferencias sociales). Los entrevistados imaginan

que esta situación trae como consecuencia un país política y económicamente descentralizado, con una economía impulsada por el sector privado y abierto al mundo de manera activa. Obviamente las entrevistas muestran grandes diferencias en temas concretos.

A pesar de las diferencias, encontramos que la apuesta por un Perú de todos y para todos es una posición más compartida y homogénea que las recogidas anteriormente. Esto resulta relevante si tomamos como referencia el informe de GRADE (publicado en 1988), en el se describían tres diferentes escenarios imaginados de un futuro mejor: el Perú moderno, el federal y el comunitario. En muchos puntos esenciales, dichas opciones eran incompatibles entre sí. Eso no ocurre ahora.

Un aspecto muy positivo que cabe recalcar es que la imagen que hoy tenemos del Perú del futuro permite un acuerdo mínimo entre los peruanos, sobre la base de un programa aceptado por todos. La mayoría de los entrevistados comparte los puntos esenciales de una agenda para el Perú, no obstante las diferencias o discrepancias que se observan en puntos concretos.

Por ello, la posibilidad de diálogo o de negociación está presente. No cabe la menor duda de que es más fácil dialogar con resultados positivos ahora de lo que fue diez años atrás. En nuestros días, por ejemplo, un sindicalista y un empresario tienen varios puntos en común sobre la relación entre patrones y trabajadores y la administración de una empresa. No tienen visiones antagónicas, sino más bien distintas perspectivas que podrían converger en un proyecto común. Esto puede ser la base de un proyecto de país fundado en la estabilidad democrática, siempre y cuando las ambiciones o el ansia de poder de unos cuantos no echen a perder esta posibilidad.

Diseñar un proyecto común en que todos los peruanos puedan creer es visto como un reto y una obligación para los líderes. Se insiste en un llamado al diálogo y a romper mezquinos intereses de corto plazo. Los entrevistados enfatizan en la demanda de una democracia participativa

basada en el diálogo, en la negociación entre los diferentes grupos de la sociedad, que permita el encuentro de actores con diferentes intereses. En pocas palabras, la reflexión que fluye de las entrevistas apunta hacia la posibilidad de construir en el imaginario de los peruanos la agenda de un Perú que sea de todos y en el que todos tomen parte. En palabras de uno de los entrevistados: “sabiendo a dónde ir, se empieza a realizar el sueño”.

Un punto importante en las entrevistas es que la preocupación por la violencia política ha pasado a un plano secundario, con la sola excepción de algunas personas en Ayacucho. Da la impresión de que ello se debe a que los entrevistados sienten que es posible vislumbrar un país con un cierto equilibrio en lo social, lo económico y lo político. Por ello, quieren una sociedad integrada que respete la diversidad y en la que todos sus miembros sientan que tienen una razón de ser y que son considerados como ciudadanos. Podría pensarse que la clave para entender el poco énfasis puesto en la problemática de la violencia está vinculada con la aspiración por una sociedad integrada. Los entrevistados están constantemente pensando en soluciones que eviten o minimicen la violencia política y social.

La integración social es entendida como la reducción de las diferencias dentro de la sociedad; supone a su vez el respeto por la diversidad y permite establecer un diálogo provechoso para los ciudadanos. Es claro que se desea que la sociedad se desarrolle en el marco de la democracia y la libre empresa. No se quiere abolir el sistema, sino simplemente perfeccionarlo. El propio lenguaje y las metáforas empleadas han cambiado con respecto a las usadas poco tiempo atrás. Los entrevistados tienen una actitud reformista, de reformas puntuales frente a la realidad. Quieren desempeñarse en un marco democrático y de economía de mercado, aunque poniendo cierto énfasis en la justicia social.

El momento actual y el de hace poco tiempo atrás se diferencian también en la cuestión nacional. El “yankee go home” ya no es el grito en boga. La gran mayoría quiere una integración con el mundo desarrollado

poniendo ciertas condiciones, o mejor dicho, actuando de manera activa en la integración. Este es un punto clave en todas las respuestas: la actuación activa tanto por parte del Estado como por parte de los ciudadanos, empresarios, sindicalistas etc. El no dejarse llevar por el movimiento de globalización, sino más bien el saber tomar las riendas de los cambios para sacar los frutos deseados de la gran oportunidad que ésta representa.

Finalmente, los entrevistados imaginan una sociedad civil activa y con variados tipos de organizaciones. La sociedad civil tendría muchas de las responsabilidades que anteriormente se consideraban tarea del Estado. Cada miembro de la sociedad tiene la obligación de salir adelante y ayudar al desarrollo de su comunidad, claro que con cierto apoyo del Estado. Los ciudadanos son agentes de cambio; es decir son seres activos y no pasivos. Por ello, la educación, en el más amplio sentido de la palabra, es considerada como una de las grandes herramientas de cambio, porque es un ciudadano educado quien va a construir un Perú mejor.



## APÉNDICE

### Metodología

El presente trabajo se realizó en base a un conjunto de entrevistas exhaustivas a diferentes tipos de líderes del país (véase la tabla 2).

Los criterios para elegir al entrevistado fueron básicamente dos: el liderazgo y la diversidad.

La primera condición, la de liderazgo, se debe a que por lo general los líderes tienen mucho más conocimiento de la realidad que el común de la gente; así se ha demostrado en experiencias pasadas. Los líderes, sin importar el tipo de liderazgo están constantemente pensando en el Perú del futuro.

El segundo factor, la diversidad, está vinculado a la voluntad de representar al país en su conjunto y no sólo a un grupo, lo cual nos distingue de otras investigaciones realizadas en estos últimos años. La propuesta es representar al país con los peligros y ventajas que ello implica. Al tenerse como meta cubrir la diversidad del panorama peruano, se tuvieron en consideración las siguientes variables: tendencias políticas, actividad, profesión, género, edad y lugar de residencia (véase tabla 2).

El formato de las entrevistas fue similar para todos los entrevistados. La duración osciló entre 45 minutos y una hora y media. En ningún momento se trató de forzar al entrevistado a responder, más bien se le dejó hablar todo lo que quiso. No fueron entrevistas de confrontación sino de

reflexión. Se tenía como meta que la sesión se desarrollara en el ambiente más amigable posible y que el entrevistado no tuviera miedo de ser criticado.

Las entrevistas empezaron con una pregunta abierta y general: ¿Cómo le gustaría que el Perú fuera en el año 2015?, que se hizo por varias razones. Primero, porque obliga al entrevistado a desear un país mejor en un futuro lejano y cercano a la vez. 2015 es una fecha suficientemente lejana como para que el entrevistado se desligue de los problemas cotidianos y piense en el futuro. De otro lado, la fecha escogida es lo suficientemente cercana como para que el entrevistado aspire (él o eventualmente sus hijos) a llegar a dicho año. Del mismo modo, el verbo "gustar" obliga al entrevistado a imaginarse el país que desea y no a pensar cómo el Perú se va a desarrollar de acuerdo a las tendencias actuales. Sin embargo, a muchos les fue difícil desligarse del presente.

La entrevista abordaba los siguientes temas: 1) El Perú en el mundo; 2) economía; 3) género, etnicidad, generacional; 4) Estado, 5) empresas privadas/ recursos naturales; 6) sociedad civil; 7) Fuerzas Armadas; y 8) educación y ciencia-tecnología. Se trató que todos los entrevistados contestaran la totalidad de las preguntas, concentrándose con cierto rigor en lo que más sabían. Por la vastedad del cuestionario y por tratarse de anhelos, no se pretendió, aun en los aspectos que más conocían los entrevistados, tener una discusión detallada de sus preferencias en cada uno de éstos.

En algunas de las secciones arriba indicadas, de manera sutil, se preguntó por sus preferencias, tradeoffs, a los entrevistados. En dichas preguntas, se procuró que en ningún momento se generara la sensación de estar cuestionado o coaccionado para orientar sus respuestas. Muchas veces, las mismas respuestas a las preguntas generales revelaban implícitamente las preferencias. En líneas generales, se quiso saber las opciones de los entrevistados en las siguientes parejas: desigualdad-crecimiento económico, autoritarismo-democracia, mercado-Estado, seguridad-libertad, centralización-descentralización, internacionalismo-nacionalismo, por mencionar algunas de las más importantes.

Además, se quiso saber cuál o cuáles eran los factores de cambio para la transformación del país. En cada entrevista se encuentran no sólo las visiones de futuro y las preferencias, sino también los modos de lograr un mundo mejor, las herramientas del cambio. En pocas palabras, de manera explícita o implícita, todo entrevistado tenía su propio modelo de cambio.

Aquí cabe reflexionar sobre un punto importante de la metodología. En general, los entrevistados expresaron deseos muchas veces incompatibles entre sí, al igual como sucede en la vida real. Es algo común dados los múltiples y contradictorios discursos que cada quien emplea. Aun más, la propia naturaleza del ejercicio de preguntar al entrevistado cómo le gustaría que fuera el país y, después, preguntarle por una multiplicidad de asuntos, que muchas veces pueden estar en conflicto uno con el otro (i.e. desarrollo económico con ecología o equidad social), trae consigo contradicciones o incoherencias. Por ello, el ejercicio partió de la aceptación del manejo de discursos paralelos y entrecruzados aceptando la complejidad del mundo de los deseos.

Tabla N° 2  
Composición de los entrevistados

TOTAL:	TOTAL		GÉNERO		ACTIVIDAD PRINCIPAL			RESIDENCIA	
	ENTREVISTADO		H	M	Num.	RAMA	SECTOR	LIMA	PROV
	80 100%	100%	53 66%	27 34%				43 54%	37 46%
20 a 29	14	18%	6	8	8 4 1 1	Universitarios Profesionales Prof. Desempleado C. Sociales	Público/Privado Privado/Público  ONG	3 0 0 0	5 4 1 1
30 a 39	15	19%	10	5	2 4 2 1 1 1 1 1 1 1 1	Economistas C. Sociales Periodista C. Naturales Empresario Empresaria Pastor Iglesia Estudiante Universitario Alcalde Provincial Docente universitario	Público/Privado ONG Privado ONG ONG Privado Privado U. Nacional Gobierno U. Nacional	2 2 2 0 1 1 0 0 0 1	0 2 0 1 0 0 1 1 1 0
40 a 50	26	33%	15	11	6 2 4 2 3 2 2 1 1 1 1 1 1	C. Sociales C. Naturales Empresarios Periodistas Docentes Universidad Docentes Colegios Ingenieras, directivas Inst. Alcalde Provincial Poeta Militar Dirigente Asoc. Mujeres Dirigentes sindical nacional	ONG ONG Privado Público Nacional Privado Público Gobierno Privado Público Gemial Privado	4 1 4 2 1 2 0 0 0 1 0 1	2 1 0 0 2 0 1 1 0 0 1 0
Más de 50	25	31%	22	3	4 3 3 3 6 2 1 1 1 1	Empresarios Docentes Universidad Autoridades Universitarias Dirigente sindical y popular C. Sociales Pastor y promotor Iglesia Economista, directivo Inst. Ex-militar Ex-congresista, sociólogo Periodista, Congresista	Privado Público/Privado Público/privado Privado ONG Privado Público ONG ONG Privado	3 3 1 2 1 2 0 1 1 1	1 0 2 1 5 0 1 0 0 0

## AGRADECIMIENTOS A LAS PERSONAS ENTREVISTADAS

Laura Acosta, Alejandra Alayza, Jaime Althaus, René Apaza, Augusto Alvarez, Rolando Ames, Juan Ansión, Pedro Arana, Maruja Barig, Ivón Belaunde, Cecilia Blondet, Ramón Barúa, Aurelia Cachata, Richard Calderón, Gabriel Carrasco, Marlene Castillo, Marco Condori, Milton Cordova, Pablo Checa Ledesma, Isabel Coral, Carlos Iván Degregori, Enrique Espinoza, Eduardo Farah, Enrique Felices, Jorge Flores Ochoa, César Fonseca, Angélica Fort, Elmer Galván, Yorka Gamarra, Jeffri Gamarra, Teonila García, Diego García Sayán, Gustavo Guerra García, Juan Guillén, Yolanda Guzmán, Roelfien Haak, Maruja Joo, Rosa Landavery García, Fernando Lasanta, Kela León, Elizabeth León, María Emma Mannarelli, Marino, Luis Nieto Degregori, Alfredo Novoa, Karin Osorio Vera, Julio Paredes Núñez, Edilberto Portugal, José Agustín de la Puente, Susana de la Puente, Jaime Quijandría, Efraín Quicaña, Doris Ramos, Julio Rojas, Luis Romero Calderón, Martín Hernando Romero, José del Risco, Federico Salas, Arturo Salazar Larraín, Jaime Salinas Sedó, Carlos Soldi, Zenaida Solís, Javier Sota Nadal, Otoniel Sulca, David Tejada, Nery Ivón Tito, Juan Torres Guevarra, León Trathemberg, Marco Ugarte Ochoa, Alejandro Vassilaki, Yuni Vallejos, Arturo Vasquez, Guillermo Velarde, Sandro Venturo, Miguel Vega Alvear, Sara Villafuerte, Susana Villarán, Carlos Vizcardo, Pamela Yzaguirre, Marco Zileri.

## AGRADECIMIENTOS A LAS PERSONAS QUE HAN APOYADO LA INVESTIGACIÓN

Pepi Patrón, Max Hernández, Enrique Bruce, Carmen Bringas, Fernando Cortez, Jorge Chávez, Carla Saenz, Judith Pérez, Dana Pulache, Luis Huertas y Víctor Samuel Rivera.

## INFORMACIÓN SOBRE AGENDA: Perú

AGENDA: Perú es el programa central de FORO Nacional/Internacional, una asociación civil independiente sin fines de lucro establecida en Lima, Perú en noviembre de 1992 con el fin de mejorar las perspectivas de desarrollo y gobernabilidad democrática, promover el diálogo y el consenso acerca de temas claves, y fortalecer el desarrollo de la ciudadanía.

En su etapa inicial, durante el período de 1993 a 1995, AGENDA: Perú preparó un diagnóstico de los problemas de gobernabilidad democrática en el país. Para este fin realizó estudios e investigaciones, creó espacios para la discusión, el debate y la formación de consensos, y realizó un amplio proceso de consultas en diversas partes del territorio nacional, buscando incorporar los puntos de vista de expertos y los de una amplia gama de ciudadanos. El diagnóstico permitió identificar una agenda de iniciativas para mejorar las perspectivas de la gobernabilidad democrática en el Perú.

Entre 1996 y 1999 el equipo de AGENDA: Perú centró su trabajo en varios temas derivados de esta agenda de iniciativas, tales como la reforma del Estado y del Poder Ejecutivo, la evaluación de las políticas sociales y de lucha contra la pobreza, la participación de la juventud universitaria en la vida nacional, el impacto de los cambios en el contexto internacional sobre el desarrollo peruano, y las aspiraciones y deseos que sustentan una visión de futuro para el país. Paralelamente, se inició

un trabajo de síntesis —dirigido a integrar los trabajos de AGENDA: Perú y las contribuciones de otros investigadores de la realidad peruana— con el fin de diseñar una estrategia de desarrollo para el Perú en la transición al siglo 21.

El enfoque y la metodología de trabajo de AGENDA: Perú han puesto énfasis en promover el diálogo y la formación de consensos operativos, y en realizar consultas no sólo con expertos, sino también con ciudadanos en general. Esto último ha llevado a realizar un gran número de seminarios, talleres, conferencias, entrevistas en profundidad, focus groups y encuestas de opinión en el interior del país y en Lima Metropolitana. Los resultados de los trabajos de AGENDA: Perú están a disposición de los interesados en un informe final, una serie de libros y documentos de apoyo, suplementos en revistas y encartes en periódicos, y en la página web de la institución ([www.agendaperu.org.pe](http://www.agendaperu.org.pe)).

El programa AGENDA: Perú ha contado con la contribución desinteresada de cientos de ciudadanos que han participado en sus actividades a lo largo de sus siete años de existencia. Los trabajos iniciales recibieron el apoyo de la Fundación Mellon, la Fundación Nacional para la Democracia (National Endowment for Democracy, NED), la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID), la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI) y la Fundación Tinker. Estas tres últimas instituciones continuaron apoyando al programa hasta su culminación. Se recibieron, además, contribuciones financieras del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) de Canadá, la Fundación MacArthur, la Corporación Andina de Fomento, la Organización de Estados Americanos (OEA), y la Fundación Internacional para los Sistemas Electorales (IFES). En forma complementaria se contó con financiamiento de empresas privadas y de personas individuales para actividades específicas, así como con recursos propios provenientes de actividades de consultoría realizadas por el equipo de investigación de AGENDA: Perú.